



## **Especialidad para el Tratamiento de las Adicciones** **5ta. Generación** **2008 – 2009**

**Reporte de Investigación Final**  
Para concluir el Programa Académico de la  
Especialidad para el Tratamiento de las Adicciones

**Tema:**

Investigaciones sobre bullying y adicciones durante los últimos 5 años

**Alumno:**

Leticia Avila García

**Asesor:**

Mtra. Eva Rodríguez

Ciudad de México, Abril del 2010.

## INDICE

PORTADA.....	1
CAPITULO 1	
ADOLESCENCIA.....	3
CAPITULO 2	
ADICCIONES Y ADOLESCENCIA.....	53
CAPITULO 3	
ASPECTOS GENERALES SOBRE BULLYING.....	72
CAPITULO 4	
METODOLOGIA.....	93
CAPITULO 5	
ANALISIS DEL TRABAJO REALIZADO.....	95
CAPITULO 6	
CONCLUSIONES.....	106
REFERENCIAS.....	112

# CAPITULO 1

# ADOLESCENCIA

## **ANÁLISIS EVOLUTIVO DE LA ADOLESCENCIA CAMBIO EN EL CONCEPTO DE ADOLESCENCIA A LO LARGO DE LA HISTORIA**

### **CONCEPTO DE ADOLESCENCIA EN EL PASADO**

Si difícil es delimitar el comienzo de la adolescencia en el ciclo vital humano, también es difícil ubicar su inicio en el marco “psicohistórico” y “sociohistórico” de la humanidad, afirmando la mayoría de los especialistas en el tema que es un fenómeno reciente (Hopkins, 1982). Philippe Aries (1962), en su historia social de la familia afirma que la adolescencia como período evolutivo estuvo integrada y fundida con la infancia hasta el siglo XVIII, pues se consideraba que en dicha etapa estaba la clave para explicar el desarrollo del ser humano y lo que en la actualidad se conoce como adolescencia se reducía al estudio de los cambios biológicos típicos de la pubertad, ignorando las transformaciones psicológicas que, según los conocimientos actuales, son tan decisivas y trascendentales para el desarrollo posterior de la personalidad. Así, *“la era del adolescente”* o preocupación actual por los jóvenes, tal y como la describió Joseph Kett (1977), comenzó en las primeras dos décadas del siglo XX. *“La contribución principal durante el período de 1900-1920, no fue tanto el descubrimiento de la adolescencia (...). Más bien fue la invención del adolescente, de la juventud, cuya definición social —y cuyo ser completo- se determina por un proceso biológico de maduración”* (Kett, 1977). A principios de este siglo, hubo tres importantes cambios sociológicos que facilitaron el nacimiento de la adolescencia como periodo diferenciado (Bakan, 1972) : 1) La implantación de la educación obligatoria hasta los 16 años, que además de prolongar el período de control de la autoridad externa sobre el o la joven, ofrece un entrenamiento en las habilidades y destrezas indispensables para trabajar y funcionar dentro de un complejo sistema económico e industrial; 2) La promulgación de leyes que prohibían explícitamente el trabajo infantil que a su vez alargaban el período de dependencia económica de los padres y alejaban a los jóvenes obreros no cualificados del mercado laboral y 3) La creación de procedimientos legales especiales para los jóvenes que hicieron posible el reconocimiento legal de su responsabilidad, que estaba limitada por carecer del estatus de adultos. Los cambios descritos anteriormente han llevado a pensar que la adolescencia es un producto secundario de las economías industrializadas (Kett, 1977) debido a que en estas sociedades se exige una

preparación más prolongada y especializada antes de asumir los roles de adulto, cuestionando de esta manera que sea un período generalizable a otras culturas y afirmando en este sentido que *“la adolescencia es un “invento” de las sociedades occidentales industrializadas”* (Hopkins, 1982) (citado en Muñoz 2000).

A partir del momento en que se acepta la adolescencia como un período diferenciado, surgen diferentes aproximaciones conceptuales que intentan delimitar y comprender tanto el fenómeno de la adolescencia como a los adolescentes a los que se ubica en un estado intermedio entre la niñez y la adultez, siendo precisamente este estado “indefinido”, o en algunas ocasiones definido a conveniencia del adulto, el que suele originar la mayor parte de las dificultades emocionales y conductuales que se les atribuye a los chicos y chicas que entran en la denominación adolescente. Incluso en épocas en las que aún no se aceptaba la adolescencia como un período diferenciado del desarrollo humano, ya se consideraba a las edades comprendidas entre los 12 y los 18 años como un período crítico. Por ejemplo, pensadores griegos y romanos atribuían a los chicos de estas edades, conductas de indisciplina y de rechazo a la autoridad de los padres; también Goethe, uno de los principales representantes del movimiento romántico de la literatura alemana, transmitió una imagen del adolescente desgarrado por tensiones y conflictos (Castillo, 1999); imagen que aún tiene vigencia en nuestra sociedad donde es frecuente escuchar frases como *“¡prepárate para cuando tu hijo/a llegue a la adolescencia!”*, *“¡no te imaginas lo difíciles que son los adolescentes!”*, etc. (citado en Muñoz, 2000).

## **ADOLESCENCIA Y PUBERTAD EN EL LENGUAJE COLOQUIAL**

El término “adolescencia” se deriva del verbo latino *“adolescere”*, que significa “crecer”, “madurar” y “pubertad” es el período en el que una persona alcanza la madurez sexual y adquiere la capacidad reproductiva. También se utiliza la palabra *“pubescencia”* que significa volverse velludo o peludo, para denominar todo el período en el que se producen los cambios físicos relacionados con la madurez sexual. Con el término “juventud”, en la actualidad se hace referencia a la generación más joven, usualmente adolescente y el término “madurez” se aplica al momento vital en que una persona se

convierte en adulto física, intelectual, emocional, social y moralmente, no alcanzándose esta madurez de forma igual en todas las áreas, pues muchas personas pueden ser física o socialmente maduras pero no lo son intelectual o moralmente. Por su parte, en la actualidad se pueden encontrar las siguientes definiciones en la vigesimoprimera edición del Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua (1997):

Pubertad: (Del latín *pubertas*, -atis). “Primera fase de la adolescencia en la cual se producen las modificaciones propias del paso de la infancia a la edad adulta”.

Pubescer: (Del latín *pubescere*, cubrirse de vello). “Llegar a la pubertad”.

Pubescencia: (Del latín *pubescens* — entis, pubescente). “Calidad de pubescente o velloso”.

Adolescencia: (Del latín *adolescentia*). “Edad que sucede a la niñez y que transcurre desde la pubertad hasta el completo desarrollo del organismo”.

Adolescente: (Del latín *adolescens*, -entis). “Que está en la adolescencia”.

Juventud: (Del latín *iuventus* — utis): 1. “Edad que empieza en la pubertad y se extiende a los comienzos de la edad adulta”. 2. “Estado de la persona joven”. 3. “Conjunto de jóvenes”.

Madurez: (De *maduro*): 1. “Buen juicio o prudencia, sensatez”. 2. “Edad de la persona que ha alcanzado su plenitud vital y aún no ha llegado a la vejez”. Como se puede apreciar en las definiciones anteriores, tanto la pubertad como la adolescencia hacen referencia al período evolutivo que va desde la niñez hasta el momento en que la persona alcance su completo desarrollo, destacando que no se limitan, por ejemplo en la pubertad, simplemente a los cambios biológicos sino que dejan un amplio margen a las modificaciones propias del paso de la infancia a la edad adulta en las que se pueden incluir cambios psicológicos y sociales, teniendo en cuenta que un púber no sólo experimenta cambios en su apariencia física, sino también en sus relaciones interpersonales, intereses, gustos, actividades, etc. (citado en Muñoz, 2000).

## **ADOLESCENCIA Y PUBERTAD EN LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA**

Para algunos autores la adolescencia se ha considerado como un período caracterizado por turbulencias, conflictos, cambios conductuales y enfrentamientos a las normas establecidas (Hall, 1904; A. Freud, 1946; 1958; Blos, 1962, citado en Muñoz, 2000).

Esta creencia en que la psicopatología es un estado normal en la adolescencia se deriva principalmente de las formulaciones de Stanley Hall (1904) y de Anna Freud (1964). Hall fue el primero en describir la adolescencia como un período de gran “tormenta y estrés” y la pubertad como sinónimo de tiempo de trastorno e incapacidad emocional en que el estado de ánimo del individuo fluctúa entre la energía y el letargo, la alegría y la depresión, el egotismo y la autodepreciación; por lo tanto, afirma que dicha “tormenta y estrés” experimentados durante la adolescencia tienen causas biológicas, producto de los cambios que se producen en la pubertad, aunque no atribuye todas las conductas de inestabilidad psicológica a causas biológicas, estableciéndose por tanto la adolescencia como una etapa diferente de la pubertad es decir, la adolescencia va más allá de los cambios biológicos, presentando rasgos y conductas que no son simplemente el resultado de los cambios puberales, sino de una toma de conciencia de sí mismo.

Por su parte, Anna Freud (1946) caracterizaba a la adolescencia como un periodo de desequilibrio psíquico, conflicto emocional y conducta errática, afirmando que los adolescentes oscilan entre la rebelión y la conformidad, no sólo son egoístas y materialistas, sino también moralmente idealistas; su conducta fluctúa entre ser desconsiderados y rudos pero también cariñosos y tiernos; entre el ascetismo y el hedonismo, el entusiasmo infatigable y el hastío indiferente; entre la confianza más absoluta y la duda medrosa. Amplió los conceptos de su padre que básicamente establecía que en la adolescencia deben resolverse los conflictos sexuales surgidos en las etapas anteriores, siendo el momento en el que se abandona el narcisismo infantil, permitiendo establecer relaciones amorosas con otras personas fuera del marco familiar, a la vez que se independiza de los padres. Anna Freud considera que la resolución de los problemas en esta etapa depende de la magnitud de los impulsos del ello, que varía genéticamente de una persona a otra; del desarrollo del yo y del superyó, previo a la adolescencia, y del resultado de los mecanismos de defensa del yo previamente utilizados para controlar los impulsos del ello. La razón de esta conducta conflictiva es de acuerdo con esta autora, la madurez sexual que se alcanza en la pubertad y que produce el desequilibrio psíquico, pues en esta etapa hay un marcado incremento en las pulsiones instintivas (el ello), que incluyen un mayor interés en la

genitalidad y los impulsos sexuales, incremento del exhibicionismo, la rebeldía y el hambre física; reaparición de los intereses oral y anal y los hábitos de limpieza dejan lugar a la suciedad y el desorden (A. Freud, 1946). Si este conflicto ello-yo-superyó no se resuelve durante la adolescencia, entonces surge una perturbación emocional; pero ella sugiere que en la mayoría de los adolescentes normales, finalmente se produce la armonía entre estas tres instancias psíquicas.

Investigadores recientes no comparten esta relación entre psicopatología y adolescencia planteada por Hall y A. Freud, afirmando que los problemas y psicopatologías que aparecen en esta etapa no exceden a los que se encuentran en la adultez y además afirman que las variaciones en la incidencia dependen de las poblaciones específicas estudiadas, la edad de los adolescentes, su género, el origen de la información y los criterios utilizados para evaluar los desórdenes particulares (Links, 1983). Varios estudios empíricos con adolescentes que procedían de poblaciones “no clínicas” (Douvan & Adelson, 1966; Offer & Offer, 1975; Conger, 1977) han demostrado que la adolescencia no es tumultuosa para toda la gente joven.

Pero, por otra parte, la creencia en la “normalidad” de los conflictos psicológicos en esta etapa ha tenido como consecuencia que no se traten los problemas psicológicos que presentan algunos adolescentes porque se cree que “desaparecerán con el paso del tiempo”, situación no confirmada por la evidencia empírica, pues se afirma que las dificultades psicológicas en la adolescencia generalmente persisten y deben ser tratadas porque rara vez desaparecen solas (Petersen, 1993). En un estudio llevado a cabo con chicos de 50 a 90 grado se encontraron mayores tasas de emociones negativas entre los adolescentes que entre los pre-adolescentes, pero también es cierto que esto se podría atribuir en parte al mayor número de eventos vitales negativos con que tropiezan los jóvenes a medida que van creciendo (Larson y Ham, 1993).

Un claro contraste con las posturas planteadas anteriormente se ofrece desde la antropología cultural que supone una reacción frente a las teorías de edades y etapas del desarrollo y frente a la importancia concedida a los factores biológicos. Las antropólogas Margaret Mead (1939 a y 1939 b) y Ruth Benedict (1934) han estudiado durante muchos años la adolescencia en Samoa y Nueva Guinea y consideran que la



conducta adolescente depende en mayor grado del aprendizaje cultural que de factores biológicos, cuestionando de esta forma la visión de la adolescencia como un período especialmente tormentoso. Para este enfoque de la antropología cultural los dos conceptos fundamentales son la continuidad o discontinuidad en el desarrollo; así, en las sociedades en las que el proceso de desarrollo es continuo y no divisible en etapas separadas, la adolescencia transcurre con muy pocos conflictos o ansiedades porque por ejemplo, no existe discontinuidad entre los roles infantiles y adultos, los niños realizan las mismas actividades y tienen las mismas creencias que se darán en la vida adulta. Por su parte, en las sociedades occidentales se produce un proceso discontinuo y hay un cambio de actividades y creencias.

En síntesis, los antropólogos recalcan que existen pocos patrones universales de desarrollo de la conducta, de ahí que las conclusiones generales acerca de los adolescentes deberían formularse dentro de un marco sociocultural, pues los adolescentes son básicamente creaciones biológicas que están psicológica y sociológicamente condicionados por la familia, la comunidad y las sociedades a las que pertenecen; de ahí que uno debe permanecer en muchos lugares y mirar desde muchos puntos de vista para desarrollar la plena comprensión de los adolescentes (Mead, 1974). (citado en Muñoz, 2000).

Otra aproximación científica a la adolescencia viene de la mano de Erikson (1950, 1959), afirmando que la principal tarea psicosocial de la adolescencia es el logro de la identidad (Archer, 1990 a, 1990 b; Bilsker y Marcia, 1991). Esta identidad es personal e individual, pero no es únicamente el “yo”, sino también social y colectivamente, el “nosotros” dentro de los grupos y de la sociedad (Hoare, 1991). Erikson acuñó el término “*moratoria psicosocial*” para hacer referencia a un periodo de la adolescencia durante el cual el individuo puede realizar diferentes ensayos, retroceder, analizar, experimentar, con diferentes roles sin tener que decidirse por ninguno. Este compás de espera permitiría que los miembros más jóvenes de una sociedad pudieran prepararse para desempeñar las responsabilidades típicas de la vida adulta, especialmente las que tienen relación con el trabajo, la familia y la sociedad en general. Así, la duración de la

adolescencia y el grado de conflicto emocional que experimenten los adolescentes estaría en función de esa moratoria que es diferente en cada sociedad (Erikson, 1968). En la misma línea de los planteamientos psicosociales de Erikson se puede ubicar el deseo de Robert Havighurst (1972) de desarrollar una Teoría Psicosocial de la Adolescencia, combinando la consideración de las demandas sociales con las necesidades del individuo. El núcleo de su teoría lo constituyen las tareas del desarrollo, que son los conocimientos, actitudes, funciones y habilidades que cada persona debe adquirir en determinados momentos de su vida, mediante la maduración física, el esfuerzo personal y las expectativas sociales. Del dominio de las tareas en cada etapa dependerá la adaptación, la adecuada preparación para hacer frente a las tareas y dificultades que le surjan en el futuro y una mayor madurez. Por el contrario, el fracaso en dominar las tareas del desarrollo da como resultado la desaprobación social, ansiedad e incapacidad para funcionar como persona madura. Las tareas psicosociales que deben cumplir los adolescentes son ocho, según las describió Havighurst (1972) y son las siguientes:

1. *“Aceptar el físico propio y utilizar de manera eficaz su cuerpo”*. Durante la pubertad, los adolescentes se vuelven demasiado conscientes de lo que ocurre en sus cuerpos, vigilan su figura, su imagen, en general se preocupan por su apariencia corporal.
2. *“Lograr independencia emocional de los padres y otros adultos”*. Hay adolescentes que dependen en exceso de sus padres y otros que por el contrario están muy alejados de ellos. Lo importante es lograr la autonomía de los progenitores a la vez que se establece con ellos unas relaciones adultas.
3. *“Lograr un rol social-sexual masculino o femenino”*, ¿Cómo deben ser las mujeres? ¿Cómo deben ser los hombres?. Una parte fundamental del proceso de maduración de los adolescentes es revisar los roles sexuales cambiantes de su cultura y decidir cuáles pueden adoptar.
4. *“Formar relaciones nuevas y más maduras con compañeros de su edad y de ambos sexos”*. En la adolescencia otra de las tareas básicas es establecer amistades heterosociales, diferentes a las amistades del mismo sexo más frecuentes y típicas de la niñez media. También se deben desarrollar las habilidades necesarias para formar parte de grupos sociales y para interactuar de manera eficaz con los demás.

5. *“Desear y alcanzar una conducta socialmente responsable”*. Algunos adolescentes se sienten preocupados por las injusticias, las desigualdades sociales, el hambre, la miseria y todo lo que sucede a su alrededor, buscando en determinados casos cauces positivos de participación, mientras que otros se convierten en extremistas radicales o simplemente se rehúsan a actuar.

6. *“Adquirir un conjunto de valores y un sistema ético para guiar su conducta”*. Esta tarea implica el desarrollo, adopción y aplicación de valores significativos, de una moral e ideales que se conviertan en los ejes fundamentales que orienten su conducta consigo mismo y con los demás.

7. *“Prepararse para una carrera económica”*. Fijar las metas vitales, elegir una profesión y su necesaria preparación para su desempeño futuro, son tareas a largo plazo que se inician en la adolescencia.

8. *“Prepararse para el matrimonio y la vida familiar”*. Para la mayoría de los jóvenes la vida en pareja y tanto la maternidad como la paternidad son metas importantes en la vida; por lo tanto, necesitan desarrollar habilidades sociales, comunicacionales, actitudes positivas, comprensión empática, entre otras, para que su vida en pareja funcione y precisamente la adolescencia es un momento crucial para tal aprendizaje.

Havighurst (1972) considera que cuando los jóvenes no encuentran dirección en sus vidas sufren la falta de propósitos e incertidumbre, de ahí la importancia tanto para padres como para educadores en general de conocer las tareas mencionadas anteriormente, con ellas se pueden dar a los adolescentes pautas más concretas de lo que la sociedad espera de ellos para admitirlos en el tan deseado mundo de los adultos.

Desde otro ángulo, hay una aproximación científica a la adolescencia que también se debe destacar por su trascendencia y actualidad y es la realizada desde los enfoques cognitivos y evolutivos, planteando que la adolescencia es un estadio del desarrollo del ser humano que tiene como hecho fundamental la reestructuración de las capacidades cognitivas, que llevan implícito un salto cualitativo en el desarrollo en comparación con la etapa infantil, pues la conquista del pensamiento formal va a permitir al adolescente distanciarse de la realidad, pensar de forma abstracta, plantearse hipótesis y ponerlas a prueba, analizando todas las posibilidades y valorando lo real a partir de lo posible

(Inhelder y Piaget, 1972). A pesar de la importancia de esta nueva herramienta cognitiva, investigaciones llevadas a cabo sobre la relación del pensamiento formal con otros logros evolutivos, demuestran que aquél representa una condición necesaria pero no suficiente para alcanzar otros cambios como la construcción de la propia identidad, la tolerancia y el desarrollo moral (Selman, 1976; Kuhn et al., 1977; Kohlberg, 1984; Chandíer, Boyes y Balí, 1990). (citado en Muñoz, 2000).

En síntesis, se puede afirmar que hay diferentes formas de aproximarse a la adolescencia desde el marco científico, destacando cada una la característica más relevante en función de la cual elabora las restantes explicaciones, pero que sólo nos ofrecen una visión parcial de ese complejo mundo adolescente del que no nos atrevemos a hacer afirmaciones tajantes y menos aún generalizaciones. Por lo tanto, valoramos las aportaciones de Hall y A. Freud pero reconociendo que no todos los adolescentes experimentan dicho periodo como turbulento, estresante o de desequilibrio psíquico, situación vivida sólo por unos pocos chicos y chicas en los que convergen, además de los cambios físicos y psíquicos propios de su edad, una serie de variables familiares, socioeconómicas y culturales que completan el puzzle de la adolescencia conflictiva.

Este planteamiento contrasta con lo defendido desde la antropología cultural que se desmarca de los parámetros individualistas y biológicos y se centra en lo social y lo cultural, afirmando que la “tormenta y el estrés” no son inevitables en la adolescencia ya que no dependen de factores biológicos o heredados sino de las creencias y enseñanzas de la cultura donde ese adolescente se desarrolle. De nuevo nos encontramos con una visión unilateral de la adolescencia, pues en la actualidad hay estudios que avalan la importancia de los cambios fisiológicos tanto en la autopercepción del adolescente como en la percepción que tienen los demás, marcando de esta forma cambios muy importantes en su desarrollo psicológico, social y moral, queriendo decir con esto que lo biológico influye en lo sociocultural y viceversa. Además, probablemente esas afirmaciones sean válidas en sociedades muy simples y quizá “estáticas” en su estructura social, política, económica, religiosa y moral, en las que haya unas normas muy claras y delimitadas para cada grupo de edad y que

además sean aceptadas por todos. Pero esta situación cambia radicalmente en las sociedades industrializadas y altamente tecnológicas como en las occidentales, en las que destacan como elementos característicos su gran complejidad y su ritmo acelerado de modificaciones en todos los niveles, situación que afecta a la totalidad de las esferas vitales (biológica, social, cultural, familiar, personal, educativa, económica, etc.) y en cada momento histórico. Por lo tanto, si bien es cierto que cada sociedad y cada período histórico imprime un determinado sello de identidad a “sus adolescentes” o a “su generación de jóvenes”, tampoco se debe olvidar que este análisis macro es sólo una parte de la influencia que reciben; influencia mediada por otras instancias más próximas y determinantes en el desarrollo del adolescente como son la familia, la escuela y su grupo de iguales que se convierten en los verdaderos “facilitadores” u “obstaculizadores” de su desarrollo integral. Esto nos lleva a la conclusión de que el planteamiento antropológico tampoco ofrece una conceptualización globalizadora y bidireccional de la adolescencia, donde tanto los factores biológicos y psicológicos (personales) como los sociales y culturales (grupales) tengan su peso específico para una mejor comprensión del fenómeno de la adolescencia. Quizá las aproximaciones desde el enfoque psicosocial expliquen de forma más integral el fenómeno de la adolescencia, pues tienen en cuenta las necesidades del individuo y las demandas que la sociedad le hace. En la actualidad, existe un gran consenso frente a los planteamientos de Erikson (1968) que consideraba a la adolescencia como un período de moratoria o aplazamiento en el que se han alcanzado capacidades tanto físicas como cognitivas muy similares a las de los adultos, pero en el que todavía no se asumen las responsabilidades familiares y laborales típicas de la adultez. Esta “moratoria social” se hace imprescindible en una sociedad tan compleja e imprevisible especialmente para los jóvenes que necesitan hacer continuas adaptaciones y acomodaciones en un mundo en el que la única constante es el cambio, el movimiento, las transformaciones, elementos que generan unas demandas cada vez más fuertes en todas las esferas vitales. Es por ello que, hoy más que nunca, los adolescentes necesitan de más tiempo para aprender y ensayar las diferentes funciones de la vida adulta dentro de un entorno protegido en el que puedan desarrollar una identidad

diferenciada que les sirva de escudo protector frente al exceso de estímulos que les llegan a través de los medios de comunicación y de sus pares.

Finalmente, destacar que el enfoque evolutivo tampoco aborda la adolescencia en toda su magnitud, destacando los cambios en el plano cognitivo como el elemento más importante a partir del cual se pueden explicar las otras transformaciones que experimenta el adolescente. El problema surge cuando se debe reconocer que no todos los adolescentes alcanzan ese desarrollo cognitivo ya que muchos no acceden al pensamiento formal pero no por ello dejan de madurar en otros aspectos, afirmando entonces que no se puede reducir el núcleo de la adolescencia a los cambios cognitivos, pues a pesar de que son un elemento clave en el desarrollo humano, no se puede desconocer que ese desarrollo no se da en el vacío; es decir, para que un niño se convierta en adolescente y a su vez éste en una persona adulta, tienen que confluír una serie de variables tanto internas (herencia genética, fisiología, nutrición, morfología, etc.) como externas al individuo (entorno ecológico: familia escuela, amigos, sociedad), de cuya interacción e influencia recíproca se irá formando la personalidad de ese ser en continuo desarrollo, que será tanto modificado por como modificador de su medio ambiente.

La conclusión de este apartado es que hace falta construir una conceptualización de la adolescencia y de los adolescentes más dinámica e integradora, que abarque tanto los aspectos más o menos constantes y universales como son los cambios puberales hasta los aspectos más cambiantes y diversos como son los sociohistóricos y culturales, pasando por el complejo mundo psicológico de las sensaciones, percepciones, emociones, pensamientos y sentimientos y todo ello iluminado por los niveles de análisis que nos ofrece la psicología ecológica. (Muñoz, 2000).

## **INFANCIA Y ADOLESCENCIA**

### **CRECIMIENTO DURANTE LA NIÑEZ**

Las señales más visibles del crecimiento son los cambios que se advierten en la estatura y en el peso. A los seis años el niño promedio mide un poco más de 107 cms. y

pesa aproximadamente 19 kilos. A los doce años un niño promedio tiene aproximadamente 152 cms. de estatura y pesa cerca de 33 kilos. Las proporciones del cuerpo cambian durante este periodo aunque no tan marcadamente como cambiaron durante los primeros cinco años, cuando el cuerpo perdió sus contornos de bebé, ni tan rápidamente como cambiarán durante la adolescencia, cuando los cuerpos relativamente idénticos de niños y niñas cobran la estatura y las características sexuales secundarias de los hombres y mujeres jóvenes (Strommen, Mckinney, Fitzgerald & Hiram, 1982).

El determinante principal del crecimiento sin duda es la herencia. Los padres altos de estatura suelen tener en la mayoría de los casos, hijos altos; en los padres bajos de estatura tendrán hijos bajos. Los ritmos de crecimiento se asemejan más tratándose de gemelos idénticos que tratándose de hermanos, y son más semejantes entre hermanos que entre niños que no tienen ningún parentesco entre sí (Strommen et al, 1982).

Pero hay otros factores que también influyen en el crecimiento en combinaciones bastantes complejas. Estos factores incluyen: nutrición, cantidad de descanso, la calidad del hogar y lo adecuado del cuidado infantil, el clima, la presencia o ausencia de enfermedades, inclusive también el tiempo del año, los niños crecen más durante el verano que en el invierno.

Las perturbaciones psicológicas más graves también pueden interferir con el crecimiento normal. Por consiguiente, la relación entre desarrollo físico y desarrollo psicológico funciona en ambos sentidos: los atributos psicológicos suelen afectar el desarrollo físico y viceversa (Strommen, Mckinney & Fitzgerald, 1982).

## **LOS AÑOS ESCOLARES**

De los 6 a los 11 años es la etapa de la infancia o los años escolares. Sin perder los lazos próximos de seguridad a su hogar y a su familia, el niño en este lapso explora y consolida su situación y expande el mundo social de sus compañeros. Freud llamó este estadio el periodo de latencia, porque consideró que era el tiempo en que se encontraban tranquilos los conflictos psicológicos y emocionales del niño, particularmente sus sentimientos sexuales. Libres de la intromisión de problemas de ajuste social observados en los primeros años, puede ahora dirigir sus energías hacia

las habilidades académicas de aprendizaje.

A pesar de la implicación de un intermedio quieto y placentero entre la edad escolar y la adolescencia, inherente en el término "latencia", los años escolares son tiempos de ajustes internos y externos; algunos niños realizan con facilidad estos ajustes, otros sufren grados diversos por las demandas sociales e intelectuales de este periodo (Angrilli & Helfat, 1985).

### **DESARROLLO FÍSICO**

Al niño de edad escolar le interesa mucho el funcionamiento de su cuerpo y su aspecto físico; la coordinación motora, como la talla y el peso tienen significado psicológico durante este periodo de crecimiento, debido a que la evaluación del niño, de sí mismo y de su situación, depende en gran parte de cuanto, literalmente sean sus medidas en relación con sus compañeros.

Las pautas de crecimiento son más lentas en la edad preescolar que la de los primeros seis años; sin embargo, al final del periodo escolar las niñas empiezan el arranque de crecimiento con aumentos notables en talla y peso. Nuevamente, las variaciones en la estructura corporal pueden influir sobre la ecuanimidad psicológica. Las niñas que maduran precozmente muestran mayores proezas en el juego, para consternación de sus compañeros, especialmente los niños con crecimiento lento, por otra parte, las niñas que maduran más rápidamente que sus compañeros se observan a sí mismas como fuera de ritmo y autoconsciente de su apariencia (Angrilli & Helfat, 1985).

### **IMPORTANCIA DE LA AUTOIMAGEN Y AUTOCONCIENCIA**

A pesar de toda la importancia de la familia y otros contextos sociales en los que los niños delinean sus vidas de manera activa o se les moldea en forma reactiva, no se debe perder de vista a la persona, y en especial, el núcleo íntimo de la personalidad que se conoce como el sí mismo los problemas psicológicos en mucho se relacionan con las autopercepciones favorables o desfavorables del niño (es decir, la autoimagen) y sus percepciones y relaciones con otras personas. Así muchas de las dificultades que los niños deben enfrentar son de naturaleza social, los problemas relativos a llevarse bien con hermanos y hermanas, con otros niños de la misma edad, sus propios padres



y, no menos importante llevarse bien consigo mismo. Los niños necesitan depender de ellos mismos llegar a conocerse, entender sus propias limitaciones y sacar el mayor provecho de sus capacidades. En pocas palabras deben verse a sí mismos de manera realista.

La autoconciencia es una característica muy especial de los humanos pero no puede haber una autoimagen hasta que se tenga conciencia de los demás, es decir, conciencia social. Quien se es y qué se es, se define socialmente, es decir, que la manera en que el individuo se vea a sí mismo tiene influencia en gran parte, de los términos en los que otros lo ven, o de las formas en que él piensa que otros lo juzgan (Berryman, Hargreaves, Herbert & Taylor, 1994).

## **TEORÍA DEL DESARROLLO**

La teoría psicoanalítica trata de elaborar un modelo de funcionamiento psicológico consciente, pero sostiene que los principales determinantes de la conducta son inconscientes y se interesa principalmente por estudiar la motivación que origina la actividad, que es atribuida a una energía interna del organismo que puede canalizarse de distintas maneras. El niño pasa por una serie de estadios relacionados con la forma en que se establecen la satisfacción de sus necesidades (Deval, 1994).

La posición conductista centra su interés en el estudio de la conducta manifiesta, en lo que el organismo hace. Se preocupa sobre todo por estudiar como a partir de las conductas con que nace el sujeto que serían reflejos incondicionados, se van formando nuevas conductas por medio del condicionamiento. En ello consiste el aprendizaje, que es el proceso por el que se forman conductas nuevas. Los mecanismos de aprendizaje son comunes a todos los animales y a partir de conductas muy simples se constituyen cada vez más complejas por asociación entre ellas. Esos mecanismos son también los mismo en los niños y en los adultos y lo que entendemos por desarrollo puede reducirse aun proceso de incremento cuantitativo de conductas que cada vez se hacen más complejas (Deval, 1994).

Según Deval (1994) la psicología de la gestalt defiende que para conocer al sujeto se sirve de estructuras que tienen una base física, y que se imponen por sus cualidades internas. Las estructuras son totalidades complejas y para los gestaltistas las unidades

simples no son el punto de partida sino el producto de la descomposición de unidades complejas.

La posición de Vigotsky presenta similitudes con las de Piaget, pero el autor ruso se interesa principalmente por los determinantes sociales del desarrollo, manteniendo que el desarrollo social del individuo es indisoluble del medio en el que vive, la cual le transmite formas de conducta y de organización del conocimiento que el sujeto tiene que interiorizar (Deval, 1994).

De acuerdo con Deval (1994), la psicología cognoscitiva que surge como una reacción contra el conductismo, trata de estudiar los procesos internos que tienen lugar en el sujeto. Este es considerado como un procesador o elaborador de información y construye representaciones internas del mundo y de su propia conducta, en lo que coincide con la posición de Piaget. Sin embargo, muchos de los procesos que describe son asociativos, con los cuales se aproxima al conductismo.

La psicología de Piaget en vez de centrarse en el crecimiento, en el desarrollo social y emocional, se ha dedicado al estudio de una de las conductas más peculiarmente humanas: la cognición. Todas las facultades intelectuales (pensar, saber, percibir, recordar; el raciocinio abstracto y la generalización) quedan incluidos en el término "cognición" (Deval, 1994).

## **DEFINICIÓN DE ADOLESCENCIA**

La adolescencia es un proceso que ocurre en lapsos variables de tiempo y que se caracteriza por cambios en la forma, el tamaño, las proporciones y el funcionamiento del organismo. Se inicia, transcurre y termina en forma diferente en los dos distintos sexos y grupos humanos e incluso hay variaciones en el desarrollo de personas del mismo grupo y sexo.

Se puede definir a la adolescencia como el periodo de desarrollo entre la infancia y la adultez, se caracteriza por cambios fisiológicos específicos apuntalados por la edad cronológica, especificada por cada sociedad y cultura, es un periodo de crecimiento en donde las personas jóvenes alcanzan la madurez física e intelectual y se lleva a cabo diversas actividades únicas del desarrollo (Angrilli & Helfat, 1985).

Cada sociedad define la adolescencia de manera distinta. Por ejemplo, en la cultura

mexicana una niña puede contraer matrimonio e iniciar su vida adulta antes de haber terminado su crecimiento y madurez sexual. (Casillas & Vargas, 1985).

Las transformaciones fisiológicas y morfológicas que se producen en la adolescencia constituyen sin lugar a dudas uno de los acontecimientos más importantes de este periodo de desarrollo. La pubertad se considera a veces como señal del inicio de la adolescencia. Por otra parte, dichas transformaciones corporales suscitan, evidentemente, un ajuste psicológico y seguramente por esta razón se ha supuesto la existencia necesaria de una perturbación importante de la propia imagen en el momento de la adolescencia. En consecuencia la pubertad constituye un factor causal ampliamente invocado, directa o indirectamente, para explicar la evolución psicológica en la adolescencia. Pero, si bien la pubertad es invocada como factor explicativo ello se produce, por lo general, de una manera global y se precisan rara vez las sutilezas del crecimiento físico o las eventuales correlaciones con dimensiones psicológicas.

## **CAMBIOS BIOLÓGICOS**

Hay que distinguir entre la adolescencia que es un proceso biológico psicológico, socio cultural, y la pubertad que se refiere exclusivamente a las transformaciones del cuerpo para adquirir la madurez genital. La pubertad comprende los siguientes cambios fundamentales:

1.-La aceleración y posterior desaceleración del crecimiento del esqueleto, que se conoce como estirón de la adolescencia".

2.-La aparición de cambios en la composición del cuerpo, como resultado del aumento de la masa del esqueleto, del desarrollo de la musculatura y de cambios en la calidad y distribución de la grasa.

3.-El desarrollo de los aparatos cardiovascular y respiratorio, que ocasiona, particularmente en los varones, aumento de la fuerza y de la resistencia del organismo durante la actividad física.

4.-El desarrollo de las glándulas del aparato reproductor: ovarios o testículos, que producen las hormonas. Estas a su vez, son las responsables de las características sexuales secundarias de hombres y mujeres.

5.-Cambios en la organización corporal que modulan y coordinan el organismo,

modificado en su estructura y función.

Sin duda, el cambio más evidente es el aumento de tamaño y la adquisición de las proporciones del esqueleto y del cuerpo en su totalidad. En esta etapa se crece a un ritmo acelerado, similar al de los primeros años de vida.

Durante la pubertad se puede llegar a crecer hasta 10 centímetros por año en el momento de máxima aceleración.

El aparato genital tiene un patrón de crecimiento bastante definido. En las mujeres, la primera menstruación es un signo de que la maduración de los órganos genitales y la aceleración de su crecimiento están llegando a su fin.

Los cambios corporales tienen repercusión sobre la alimentación de los individuos; pero para poder hablar de ellos es necesario tomar en cuenta las modificaciones psicológicas y sociales que ocurren durante la adolescencia. Desgraciadamente en los programas de estudio y en la secundaria la nutrición recibe muy poca atención (Casillas & Vargas, 1985).

Durante el arranque del crecimiento, los órganos internos con inclusión del corazón y los pulmones, llegan a las proporciones de la madurez. Solamente el cerebro, que ya para este tiempo ha alcanzado el 95% de su peso total definitivo, no se modifica durante este arranque del crecimiento (Angrilli & Helfat 1985).

Aunque las muchachas tienen en promedio más peso y son más altas que los muchachos de la misma edad en el lapso del arranque de crecimiento, los muchachos sobrepasan a las niñas en talla y peso.

Durante el periodo de crecimiento los niños y niñas se sienten ajenos a su cuerpo puesto que no tienen mucha familiaridad con el ya que cambia rápidamente. La irregularidad del crecimiento corporal contribuye para que los adolescentes se sientan no muy satisfechos con su cuerpo; la parte superior de la cara se alarga antes que la parte inferior, los pies maduran antes que las piernas y las piernas antes que el tronco.

Además del desarrollo muscular y esquelético, los adolescentes cambian en otros aspectos; la "grasa añorada" es reemplazada por una estructura corporal sólida y fuerte, se termina la asincronía y las diversas partes del cuerpo forman una pauta armoniosa.

En las niñas comienzan a crecer las mamas, los pezones se hacen más prominentes y la pelvis se amplía. La grasa corporal de las niñas ya desarrollada le proporciona una

aparición redondeada, mientras que los muchachos aparecen musculosos (Angrilli & Helfat 1985).

Las niñas adquieren más que los varones; una capa de adiposidad subcutánea que redondea y suaviza los contornos del rostro y del cuerpo, mientras que los varones se vuelven más delgados, más angulosos y más musculosos que las niñas. (Stone y Church 1977).

## **LOS EFECTOS PSICOLÓGICOS DE LA PUBERTAD**

Es evidente que el crecimiento físico en la adolescencia, por su relativa brusquedad y por el hecho de que es vivido socialmente como una transformación cualitativa, no puede dejar de tener una repercusión sobre el plano psicológico. Es casi banal subrayar que el adolescente necesita identificarse con su propia imagen, apropiarse tanto propioceptivamente como en lo que a su representación se refiere de su cuerpo en transformación. Este aspecto ha sido subrayado por numerosos autores. Podemos señalar como por ejemplo, una revisión de esta cuestión realizada por Grief & Ulman (1982) relativa al impacto psicológico de la aparición de las primeras normas entre los jóvenes adolescentes.

La adaptación a las transformaciones físicas es considerada a menudo como difícil y es muy posible que la duración del crecimiento tenga una influencia sobre dicha adaptación. En cualquier caso, es un hecho que muchos adolescentes experimentan una cierta inquietud ligada a una sensación de desconcierto, de anormalidad corporal a menudo no justificada. Se habla entonces de dismorfofobia (Tomkiewicz & Finder, 1967).

Sin embargo, los resultados obtenidos por Bruchon-Schweitzer (1981-1982) parecen mostrar que las actitudes negativas en relación al propio cuerpo no son generales, aún cuando se observen entre ciertos adolescentes. Esta encuesta, efectuada entre 260 adolescentes de 10 a 12 años, 12 a 14 y 17 años, indica que los sentimientos de los adolescentes respecto a su cuerpo son como media más favorable que desfavorable; por otra parte, las diferencias entre grupos de edad no son significativas.

Según Coleman (1980), quien cita una investigación de Lerner, Karabenick & Meisels (1974), la influencia de los medios de comunicación hace que los adolescentes tengan

tendencia de tener normas ideales respecto a la apariencia física y a sentirse incomodo de su propio cuerpo si éste no corresponde a las normas en cuestión. Sucede así que los adolescentes que creen no alcanzar los estereotipos físicos tienen asimismo tendencia a tener una opinión más desfavorable sobre sí mismo en otros terrenos. Esto es así sobre todo en los adolescentes más jóvenes.

Para los adolescentes, el hecho de que la pubertad sea tardía parece tener consecuencias más bien desfavorables.

Los chicos se preocupan por su cuerpo y se interrogan sobre el futuro. La alteración del peso y de la talla, cambios que anuncian la pubertad son los primeros avisos de la manifestación de la adolescencia; lo que se advierte primero son los cambios físicos.

Los adolescentes son siempre muy sensibles en lo que respecta a su imagen interior y normalmente no suelen manifestarlo abiertamente; sus preocupaciones estéticas y corporales ocupan un lugar muy importante en su vida cotidiana (Padioleau, 1991).

En los casos más extremos, ante la pérdida de control, puede resultar en anorexia nervosa. Esta puede ser la única manera en que el adolescente consiga recobrar el control que parece haber perdido para alcanzar el ideal, tal como ella lo percibe, de belleza femenina la esbelta figura de muchachuelo.

El primer periodo menstrual juega un importante papel en esta enfermedad, ya que el cuerpo parece hallarse aún más fuera de control de la joven mujer. Como menstruación es símbolo de hacerse mujer, y hasta cierto punto de maternidad, esto incrementará la ansiedad que se siente a causa del cuerpo.

Puede que en el caso de la adolescente anorexica sea un ejemplo de un extremo en un continuo, la reacción extrema ante la llegada de la menstruación y los cambios corporales que tienen lugar durante la pubertad. Hay, sin embargo, muchas mujeres jóvenes en otros puntos del continuo, tal vez no intentando controlar sus cuerpos mediante la abstinencia alimentaria pero igualmente angustiadas e impreparadas para la transformación en mujer. No es de extrañar que sea así, dada la presencia de una ideología condenatoria y de la ausencia de construcciones positivas del cuerpo femenino.

Es durante la adolescencia cuando se asientan los cimientos que daban lugar a mujeres a las que se define a través de sus cuerpos, de su estructura biológica, durante el resto

de su vida (Ussher, 1991).

### **LA VIVENCIA AFECTIVA Y LA PROPIA IMAGEN**

De manera muy general, se puede decir que la adolescencia es un periodo de emergencia de un yo adulto, es decir, que el individuo se hace más consciente de sí mismo y más autónomo de sus elecciones. Como consecuencia de ello se opera una especie de desfase en relación con la infancia como si existiera a la vez abstracción (se representa la propia infancia considerándose a sí mismo como perteneciente a otro nivel de edad), y diferenciación (las identificaciones que operan durante la infancia y constituían el yo son insuficientes y se busca, entre el grupo de compañeros quizás entre personas significativas ajenas a la familia, nuevas fuentes de identificación) (Lehalle, 1990).

### **ASPECTOS INTEGRADORES: LA IDENTIDAD**

Si alguna ley general existe en biología esta es la que consiste en enunciar que todo organismo vivo tiende a mantener su unidad y su cohesión en respuesta a las perturbaciones internas y externas. En el plano psicológico, incluso cuando la individualidad es a veces considerada como ilusoria, sigue siendo cierto que el individuo debe tender a crear y mantener su coherencia propia y su integración si quiere conservar un equilibrio personal y una cierta adaptación social. En la adolescencia, se dan cuenta de las incitaciones al cambio, se trata de una apuesta fundamental (Lehalle, 1990).

Ante todo, esta problemática se sitúa a nivel del cuerpo. Es evidente que el crecimiento físico y la adaptación necesaria a dicho crecimiento conducen a una nueva imagen del cuerpo. Pero, especialmente en el caso del adolescente, el cuerpo es también de algún modo, un cuerpo síntoma, al manifestarse las dificultades de la integración personal frecuentemente a través del cuerpo: necesidad de satisfacción narcisista e incluso anorexia. En consecuencia existiría una relación entre la vivencia corporal, la imagen del cuerpo y el equilibrio personal (Flavigny, 1981 a; Shonfeld, 1982, en su traducción francesa).

En el plano psicosocial se ha señalado que el análisis de Wallon (1946) pone de relieve

la importancia del otro en la diferenciación y en la integración del yo. El trabajo de Rodríguez-Tomé (1972) ha evidenciado que la distancia entre las imágenes sociales y la propia imagen aumenta en el curso de la adolescencia como si el yo se constituyera en oposición dialéctica.

## **ASPECTOS DESCRIPTIVOS Y EVALUATIVOS**

La mayoría de las investigaciones sobre la propia imagen y la autoestima en el adolescente se ha realizado con el objetivo de verificar la hipótesis -que parecía plausible- de una perturbación importante de la individualidad en el momento de la adolescencia. Sin embargo, estas investigaciones bajo la forma de encuestas conciernen a las representaciones que los sujetos se hacen de sí mismos. Por otra parte, podemos constatar la variabilidad de las concepciones de la imagen de sí y, sobre todo, el carácter multidimensional de dicho concepto. Por último, sería necesario poder interpretar los datos en relación a los procedimientos realmente utilizados (la formulación de las preguntas tiene aquí una importancia considerable) pero este tipo de información no siempre está disponible (Lehalle, 1990).

Se han distinguido cuatro dimensiones de la propia imagen apoyándose en el análisis de Murphy:

<<Presencia del yo>>: en las interacciones sociales, los individuos difieren según el grado de atención que dedican a sí mismos según su grado de control, en cierto sentido.

<<Estabilidad del yo>>: aquí se trata de evaluar la certeza que se tiene respecto de los valores, de lo que gusta y de lo que no gusta.

<<Autoestima>>: esta dimensión designa el carácter positivo o negativo de las actitudes que el sujeto tiene al respecto de sí mismo.

El cuarto aspecto es el del <<yo social>>, que corresponde con la <<imagen social>> según la terminología. Se trata en este caso de la manera cómo creen los individuos ser percibidos por los demás.

Los principales resultados obtenidos en esta investigación se refieren ante todo a la hipótesis de una perturbación importante de la propia imagen en el momento de la adolescencia (Rodríguez-Tomé, 1972).



Conforme al análisis walloniano la representación del yo se estudia bajo dos aspectos principales: la propia imagen (PI), que es la descripción de sí mismo según el propio punto de vista, y las imágenes sociales (IS) que corresponden a la percepción que se puede tener de la descripción de sí mismo según el punto de vista de tal o cual <<otro>>. Pero el investigador puede preguntar directamente a ese <<otro>>, lo cual da un tercer tipo de imagen de la persona considerada, en este caso de los adolescentes e incluso un cuarto tipo de imagen dado que <<los demás>>, en particular los padres, pueden estimar que el niño es distinto, de hecho de lo que ellos perciben. El objeto de la investigación consistía en comparar estos diferentes tipos de imágenes.

### **NIVEL SOCIOECONÓMICO**

Si la autoestima de una persona es influida por lo que otros piensen de él, puede esperarse que gocen de un prestigio más elevado en la sociedad los miembros de las clases altas- se aceptan más a sí mismos que los demás. En el caso de los adolescentes, el vecindario, la familia o el grupo de pares, ejercen mayor influencia sobre los sentimientos de autoestima del individuo que el prestigio en la sociedad global.

El índice de nivel socioeconómico, que se empleó en un estudio realizado en niños, consistió en un puntaje ponderado del ingreso medio de la ocupación del padre, de la educación de éste último y de su fuente de ingreso. Por lo general, los padres de los niños de la clase más alta han cursado estudios universitarios, sus ocupaciones les proporcionan ingresos que se hallan por encima del promedio, y en muchos casos son profesionales independientes. La mayoría de los padres de los niños de la clase más baja se desempeñan en el sector de los servicios o trabajadores manuales que no han pasado de la escuela primaria y se hallan en condiciones de asalariados.

La autoestima de las niñas no aumenta por el hecho de tener hermanos. Ya sea que esté rodeada en su mayor parte por varones o por niñas, ello parece tener escasa relación con su nivel de aceptación de sí misma.

Una reciente investigación empírica en el área de la autoimagen ha descuidado casi por completo la cuestión de los autovalores. Por ejemplo, un frecuente procedimiento de investigación consiste en presentar al sujeto una lista de adjetivos o frases descriptivas,

obtener su propia evaluación con respecto a estas cualidades y luego establecer, en función de sus autoapreciaciones, un puntaje de autoestima. De esta manera se asigna igual importancia a cada cualidad. Es posible que experimente interés en ciertas cualidades pero otras no le importen en lo absoluto. Por tanto es sumamente importante conocer los autovalores del individuo.

En cierto sentido se ha intentado abordar el problema de los valores por medio de aquellos estudios que incluyen la consideración del sí mismo ideal (Rosenberg, 1973).

## **LAS IMÁGENES MENTALES**

Las imágenes mentales constituyen una forma de representación interna que no tiene un correlato exterior. Todos tenemos la experiencia de utilizar imágenes mentales, que constituyen un elemento importante para el recuerdo, pero también una guía para la acción.

Piaget e Inhelder (1966b) estudiaron detenidamente el desarrollo de las imágenes en relación con las operaciones de inteligencia. Se oponen vivamente a la idea de que las imágenes derivan de la percepción y sostienen que la imagen es el resultado de la actividad del sujeto. Para ellos las imágenes mentales provienen de la imitación y constituyen una imitación interiorizada. Señalan que hay varias razones para dudar de la procedencia directa de las imágenes a partir de la percepción. Las imágenes derivarían, entonces, de la imitación y del conjunto de la actividad del sujeto, y del conocimiento que tiene sobre el objeto o situación. Por ello, contienen más material que el que dejaría la simple percepción.

Los estudios sobre el desarrollo de las imágenes en los niños han mostrado que éstas se encuentran muy ligadas al nivel de desarrollo intelectual del niño, de tal forma que podría decirse que el niño forma imágenes de las cosas o de las situaciones según las entiende, más que según como se desarrollan delante de él. Las investigaciones de Piaget e Inhelder ponen de manifiesto las dificultades que tienen los sujetos para producir imágenes adecuadas hasta un período bastante tardío (Deval, 1994).

## **TEORÍAS DE LA ADOLESCENCIA**

La teoría psicoanalítica ha sido elaborada por Ana Freud y completada por otros

autores como Erikson y Blos. Parte del brote pulsional que se produce como resultado de la pubertad y que altera el equilibrio psíquico logrado en la infancia, lo que puede provocar desajustes. Por una parte se produce un despertar de la sexualidad que provoca la búsqueda de objetos amorosos fuera del medio familiar, lo que lleva a un replanteamiento de los lazos con los padres, y a una personalidad más vulnerable y produce defensas psicológicas que en cierto modo obstaculizan la adaptación.

Para Blos (citado por Deval) la adolescencia constituye un segundo proceso de individuación que completa el que tuvo lugar durante los primeros tres años de vida. En el primer proceso, el bebé aprende a nadar y adquiere independencia física y confianza en sí mismo, en el adolescente hay también una búsqueda de independencia, que en este caso es más afectiva, y supone romper los lazos afectivos de dependencia. El bebé para separarse de la madre la interioriza, mientras que el adolescente tiene que prescindir de esa construcción interiorizada para buscar nuevos objetos amorosos.

Las teorías sociológicas ponen más énfasis en los factores medioambientales, y la adolescencia se concibe como el resultado de tensiones y presiones que vienen de la sociedad, es decir, terminar de socializarse al mismo tiempo que adoptan determinados papeles sociales.

Coleman (1980) señaló que no hay grandes desacuerdos entre la concepción psicoanalítica y la sociológica, sino que ambas se complementan bastante bien y difieren principalmente en las causas que originan los cambios.

La teoría de Piaget menciona que en la adolescencia se producen grandes cambios en el pensamiento que van unidos a modificaciones en la posición social. El carácter fundamental de la adolescencia es la inserción en la sociedad de los adultos y por ello las características de la adolescencia están muy en relación con la sociedad con la que se produce. El individuo se inserta en esa sociedad, pero tiende a modificarla. Para ello elabora planes de vida lo que consigue gracias a que puede razonar no únicamente sobre lo real sino también sobre lo posible. Las transformaciones afectivas y sociales van unidas indisolublemente a cambios en el pensamiento.

La adolescencia se produce por una interacción entre factores sociales e individuales (Deval, 1994).

## **LA INTERPRETACIÓN COGNOSCITIVA**

Según la interpretación cognoscitiva, el origen de las transformaciones psicológicas en la adolescencia no es totalmente interna (interpretación psicoanalítica) ni totalmente externa (la interpretación sociológica) sino que hay que buscarlo en el desarrollo de las competencias operatorias (abstracción y estructura), desarrollo en sí mismo vinculado a las interacciones y a las adaptaciones sucesivas del individuo a su entorno (abstracción reflexiva y equilibramiento) (Lehalle, 1990).

## **GENERALIDADES DE LA INTERPRETACIÓN COGNOSCITIVA**

Inhelder y Piaget, desde la publicación de su obra fundamental sobre <<la lógica del adolescente>> (1955), han considerado que ciertas características de la psicología adolescente, no directamente cognoscitivas, eran, sin embargo, interpretables a causa de los progresos del pensamiento formal. De este modo, al considerar la adolescencia como el período de la <inserción del individuo en la sociedad de los adultos>, subrayan que esta inserción supone a la vez una reciprocidad interpersonal, una planificación orientada hacia el porvenir, una actitud activa que se traduce por una idea de reforma. Es decir; que esta socialización supone una reflexión que supera el presente, lo actual, para razonar en lo inactual, de ahí la importancia del pensamiento formal para construir teorías o para transformar el mundo por la idea. Se realiza también análisis desde el punto de vista afectivo que, bien es cierto, se asimila en gran medida al plano social.

La interpretación cognoscitiva se ha investigado en lo que se refiere a la interpretación de sí mismo y a la identidad, parece teóricamente evidente que el pensamiento formal permite mayor distancia en relación a uno mismo y conlleva una construcción activa de la identidad, situando la actual representación de sí entre otras posibles. Berzonsky & Barclay (1981) (citado en Avila, et al) examinan un gran número de investigaciones que intentan coordinar el enfoque piagetiano y el de Erikson y, por lo tanto, señalar la relación entre el razonamiento formal y la formación de la identidad.

En definitiva, el desarrollo cognoscitivo parece constituir el factor causal de un gran número de transformaciones psicológicas observables en la adolescencia.

El autoconcepto ha demostrado tener una fuerte influencia sobre la conducta de las personas. Se encuentra directamente relacionado con la personalidad y el estado emocional de los sujetos (Fitts, 1965) (citado en Avila, et al, 1998). Gran parte de la conducta que adoptan los sujetos se emite en forma tal que pueda ser coherente con la imagen que se tiene de sí mismo.

Aquellas personas que se perciben a sí mismas como "malas" o "indeseables", tenderán a comportarse de acuerdo con esa percepción. Por otro lado, las personas que tienen un exagerado y por tanto irreal autoconcepto, vivirán y se relacionarán en forma igualmente irreal (Fitts, 1965).

La noción del autoconcepto se deriva directamente de la llamada psicología del yo, particularmente de la teoría del sí mismo. Actualmente, el sí mismo posee dos significados: uno, como las actitudes y sentimientos de una persona respecto de sí misma; el otro, como un grupo de procesos psicológicos que gobiernan la conducta y la adaptación (Hall, 1984).

El autoconcepto, es la síntesis de las representaciones mentales de sí mismo en un sistema valorativo. No obstante, no es la simple suma de las representaciones del sí mismo, sino, una síntesis organizada, es decir una gestalt, en donde cualquier modificación de los elementos modificará el sistema total. El autoconcepto es, por tanto, un proceso continuo de selección y evaluación mediante el cual se asimilan nuevas representaciones y se rechazan otras. Significa una fusión de representaciones mentales, provenientes de nuestra experiencia, en un sistema de apercepciones que son más o menos estables (Bennett, 1984, citado en Avila, et al, 1998).

# CAPITULO 2

# ADICCIONES

## ADICCIONES Y ADOLESCENCIA

Algunas de las señales de riesgo se pueden ver desde la infancia o en la niñez temprana, tal como la conducta agresiva, la falta de auto-control, o un temperamento difícil. Cuando el niño crece, las interacciones con la familia, la escuela y en la comunidad pueden afectar su riesgo para el abuso de drogas en el futuro. La mayor parte de las investigaciones acerca de hijos de alcohólicos dirigen su atención a los problemas de conducta manifiestos. La literatura e investigaciones acerca de hijos de alcohólicos que no manifiestan problemas, es escasa. Por lo que es importante destacar que también son individuos afectados por el alcoholismo y que este impacto se reflejará en algunas etapas de su desarrollo, en el que mostrarán un serio déficit emocional y psicológico

Estudios recientes han detectado que los factores facilitadores para el consumo de sustancias adictivas son principalmente de origen familiar (como núcleo de la sociedad), por ejemplo familias en donde solo los individuos vivían con su padre, pero no con su madre, el hecho de que el primer contacto para su consumo haya sido por un par (regalada u ofrecida), (Wagner y Cols., 2003). Otros más es ser hombre, no estudiar, no ver mal el uso de drogas por parte de los pares, estar deprimido y tener baja autoestima (Medina y Cols., 1998). Y como factores de protección se encuentran el vivir con la familia, asistir a la escuela de forma regular y tener un concepto positivo sobre sí mismo. (Ortiz y Cols., 2006).

Berenzon, (1997) menciona que el consumo de drogas es un problema que no respeta edades, ni clases sociales, constituye un fenómeno complejo y de origen biopsicosocial en donde intervienen tres variables:

1. **Los factores de tipo psicológico:** los cuales se derivan de una estructura emocional muy vulnerable que presenta una persona, como consecuencia de las experiencias existenciales, principalmente de la niñez y la adolescencia, que han incidido en su personalidad.

2. **El factor social:** donde una persona se desarrolla en un ambiente muy propicio para el consumo de droga, que lo expone a padecer en el transcurso del tiempo a una enfermedad adictiva.
3. **Los factores biológicos:** son aquellos con los que nace el individuo, o que se adquieren como consecuencia de alguna alteración patológica en su organismo.

Sin embargo, esto no quiere decir que una persona, por el sólo hecho de estar en un medio propicio para el consumo de drogas o tener alguna alteración patológica, vaya a ser adicto. Se requiere que los tres factores estén presentes en la misma persona para que desarrolle la dependencia. Algunos factores (Berenzón, 1997) que están asociados al consumo de drogas en general, se describen a continuación:

<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ <b>Edad</b></li> </ul>	Es sabido que alrededor del 80% del consumo de drogas, se produce entre los 13 y los 25 años de edad. (Medina-Mora, 2003)
<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ <b>Género</b></li> </ul>	Los hombres utilizan con mayor frecuencia drogas ilegales. El género establece una importante diferencia en cuanto el consumo de drogas. (Berenzón, 1997)
<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ <b>Personalidad ansiosa y depresiva, vergüenza, sentimientos de inferioridad</b></li> </ul>	La depresión presenta síntomas como la pérdida de sueño, apetito, interés en general, incapacidad de concentración, desesperación, sensación intensa de inadecuación y falta de valoración. (Ortíz y Cols, 2006)
<ul style="list-style-type: none"> <li>• <b>Ideación suicida, pensamientos de muerte</b></li> </ul>	
<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ <b>Autoestima</b></li> </ul>	Se ha supuesto que una baja autoestima



	<p>pueda tener una relevancia fundamental en la causa de consumo de drogas. (Espinosa, 2000)</p>
<p>▪ <b>Baja autoestima</b></p>	<p>Lleva al consumo de drogas y el consumo de drogas eleva la autovaloración del sujeto (Romero, 2005)</p>
<p>▪ <b>Sentimientos de autoevaluación</b></p>	<p>El consumo de drogas se relaciona con la experiencia de sentimientos de autoevaluación, así como de vivencias negativas en los diferentes entornos de socialización. (Medina-Mora y Cols, 1998)</p>
<p>▪ <b>Conductas y actitudes de familiares en relación con el consumo de drogas</b></p>	<p>Se observa que cuando los padres usan marihuana, los hijos consumen con mayor frecuencia drogas ilegales incluyendo cocaína y barbitúricos (Berenzón, 1997). La percepción del hijo de abuso del alcohol en la madre predice su involucramiento con el alcohol y con la inhalación.</p>
<p>▪ <b>Factores familiares</b></p>	<p>Se encuentran: inestabilidad, peleas entre los padres, entre padres e hijos y entre hijos; normas equivocadas de disciplina familiar; falta de contacto afectivo con el hijo; padres que no brindan apoyo en los momentos difíciles; maltrato físico y/o sexual a los hijos por parte de un familiar; inadecuada comunicación de los padres con los hijos (Wagner y Cols, 2003.)</p>
<p>▪ <b>Fallas escolares</b></p>	<p>Diversos autores señalan que la interrupción de los estudios, un ambiente familiar inestable y el tener amigos que</p>

	<p>incurran en actos antisociales o en el campo de drogas, permiten con mayor frecuencia que el adolescente también se involucre en dichas conductas (Arellanez y Cols, 2004).</p>
<p>▪ <b>La asociación con el grupo de pares usuarios</b></p>	<p>Existe una fuerte relación entre adolescentes que usan drogas y que se asocian con otros que también las usan. (Arellanez y Cols, 2004) En estos grupos existen sentimientos de solidaridad y necesidad de sentirse igual al otro y eso se observa en las conductas de los adolescentes, el grupo de amigos puede ser considerado como una estructura social que proporciona continencia a sus integrantes. El consumo de la mayor parte de las drogas es más alto entre estudiantes de 16 años o más, la única excepción son los inhalables cuyo consumo en el último mes es más frecuente entre los menores de 16 años en comparación con los estudiantes que superan esta edad (Berenzón, 1997).</p>
<p>▪ <b>Actitudes y Percepción de riesgo</b></p>	<p>Se han encontrado diferencias muy importantes en la percepción de riesgo de estudiantes que han usado drogas en comparación con aquéllos que no las han usado, mientras más frecuente es el consumo, menor la percepción de riesgo, aún más, la elección del tipo de sustancias depende de la percepción de riesgo que</p>

	se asocia con esa sustancia específica (Pinazo y Cols, 2002).
<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ <b>Conductas problemáticas</b></li> </ul>	En general se ha observado que los inhalables presentan mayor conducta antisocial que aquellos que nunca han inhalado y en la frecuencia de este tipo de actos son más similares a los usuarios de cocaína, sin embargo, los inhaladores roban con mayor frecuencia mientras que los usuarios de cocaína se involucran con más frecuencia en conductas violentas y en la venta de drogas que los inhaladores (Pinazo y Cols, 2002).

Medina-Mora, (1998) mostraron en lo que se puede considerar los primeros datos epidemiológicos, que durante 1975, 87,000 personas de la población del Distrito Federal, había consumido algún tipo de droga. Este estudio fue realizado como encuesta de hogares, y reveló que el consumo de fármacos tales como la marihuana, los inhalables, opiáceos y alucinógenos se hallaban muy difundidos a nivel nacional, ocupando la marihuana el primer lugar seguida de los inhalables.

### **CONSECUENCIAS EN EL CONSUMO DE DROGAS**

La literatura sobre el inicio del consumo de drogas destaca que la prueba de dichas sustancias ocurre normalmente durante la adolescencia (Botvin, Baker, Dusembury, Tortu y Botvin, 1990; Botvin y Botvin, 1992; García-Señorán, 1994), como resultado de múltiples experiencias ocurridas desde el nacimiento, y depende de la combinación de múltiples factores.

Al igual que en las demás conductas humanas, en el consumo de drogas pueden observarse unas secuencias de desarrollo bastante bien definidas, dichas etapas son el resultado de la interacción entre los factores individuales y sociales que

facilitarán o interrumpirán la progresión en el consumo. Sin embargo, la formulación de estos estadios no implica que el sujeto que consuma una determinada sustancia deba necesariamente consumir la siguiente, sino más bien que la mayoría de los sujetos que se encuentran en una determinada etapa han consumido las sustancias que conforman las fases anteriores. El consumo de una droga situada en los primeros estadios es una condición necesaria, pero no suficiente para la progresión a un estadio posterior.

Kandel (1975) propone un modelo donde se distinguen cuatro etapas en el proceso adictivo: consumo de cerveza o vino, consumo de cigarrillos y licores de alta graduación, consumo de marihuana y consumo de otras drogas ilegales diferentes a la marihuana. Según este modelo, el alcohol sería la primera droga de contacto y la más frecuentemente consumida; después se seguiría con cigarrillos, a la vez que la cantidad de consumo de alcohol se incrementa; finalmente se alcanzarían altos niveles de consumo de las diferentes drogas legales y se comenzaría a usar marihuana, que sería la primera droga ilegal consumida; en algunos casos seguirían otras drogas ilegales (heroína, cocaína, etc.).

Posteriormente, Fleming, Leventhal, Glynn y Ershler (1989) examinan si realmente el uso de drogas legales es un precursor necesario para el consumo de marihuana y si ésta a su vez es un precursor de otras drogas ilegales. Según los autores, la progresión en el uso de sustancias es consistente pero no existe evidencia de una cadena causal en la que las experiencias precoces con drogas legales sean la causa de un uso posterior de drogas ilegales. Sin embargo, la presencia de un orden temporal sugiere una vinculación entre el consumo precoz y el tardío; en otras palabras, el consumo de una determinada sustancia podría facilitar el acceso a otras sustancias.

En un estudio realizado por Fleming, Glynn y Leventhal (1985), pudo observarse que los cigarrillos eran la primera droga utilizada por los adolescentes; también se comprobó que el uso de dichas sustancias aumentaba la posibilidad de que se consumieran otras drogas dos años más tarde (por ejemplo, cerveza, marihuana). No obstante, Graham, Collins, Stuart, Chung y Hansen (1991) sugieren que ni el alcohol ni el tabaco tendrían que ser necesariamente el primer paso en el uso de

sustancias en la adolescencia; en algunos casos se podría empezar con alcohol y pasar posteriormente al tabaco, pero también podría suceder lo contrario. Este modelo, plantea la existencia de posibles diferencias entre los individuos que inician el proceso con alcohol y aquellos que lo inician con el tabaco. Por ejemplo, mientras que muchos padres permiten el consumo de alcohol en el hogar (en circunstancias especiales, bodas, bautizos, fiestas familiares, etc.), son muy pocos los que aprueban la experimentación con tabaco. Graham et al. (1991) señalaron que aquellos jóvenes que tenían relaciones insatisfactorias con sus padres y aquellos que iniciaban el proceso con tabaco, presentaban un curso más acelerado en el uso de sustancias que aquellos que lo iniciaban con alcohol.

Existe una amplia gama de variables o factores que deben ser tenidos en cuenta para explicar la iniciación en el consumo de drogas, ya que aportan información sobre el mayor o menor riesgo de consumir determinadas sustancias en la adolescencia. Un estudio detallado de los mismos nos ayudará en la comprensión de dicho fenómeno.

### **FACTORES RELACIONADOS CON EL INICIO DEL CONSUMO DE DROGAS**

Los factores relacionados con el inicio del consumo de drogas en la adolescencia han sido estudiados por numerosos investigadores y desde diversas disciplinas durante los últimos años. Estas variables o factores de riesgo pueden agruparse en función de distintos criterios; siguiendo a Botvin y Botvin (1992), distinguiremos entre factores individuales y factores sociales.

*Los factores individuales* están centrados "en el individuo", se refieren tanto a las características del sujeto como a los procesos internos, y determinan una mayor o menor susceptibilidad o vulnerabilidad a las influencias sociales que favorecen el consumo de este tipo de sustancias.

*Los factores sociales* son complejos, interactivos y difíciles de separar. Dentro de este grupo diferenciaremos el nivel microsocioal y macrosocioal.

El nivel microsocioal se refiere a aquellos contextos más inmediatos en los que el sujeto participa directamente; por ejemplo la familia, el grupo de iguales, la

escuela. Englobaría las relaciones con los demás, los modelos de comportamiento a que debe ajustarse el individuo, etc..

El nivel macrosocial agruparía los factores de riesgo externos al individuo, de carácter socioestructural, socioeconómico, sociocultural, que condicionan la calidad de vida e influyen en la conducta adictiva convirtiéndola en un proceso no estático. La influencia de dichos factores opera a un nivel más amplio.

A continuación vamos a referirnos a algunos de estos factores.

#### *Factores individuales*

Con respecto a la dimensión personal, se ha encontrado que *la edad* es una variable fuertemente relacionada con el consumo de drogas; y la precocidad en el uso de sustancias uno de los principales predictores del abuso en la adolescencia. Las frecuencias de consumo más altas coinciden, generalmente, con una mayor antigüedad en el inicio del consumo.

Según Bailey y Hubbard (1991), la probabilidad de iniciarse en el consumo de drogas se incrementa entre 6º y 8º. Existe un considerable aumento del consumo en el período de transición de la enseñanza primaria a la enseñanza secundaria, pudiendo ser ésta una etapa vulnerable para la iniciación (García-Señorán, 1994). La edad crítica en el inicio del consumo de drogas podemos situarla entre los 11-12 y los 15-16 años, aproximadamente, y varía en función de la sustancia.

La relación entre los patrones de consumo y la edad se describe en términos de una función curvilínea -aumenta con la edad, alcanzando su punto máximo entre los 18-24 años y posteriormente descende-.

En cuanto al sexo, en algunas investigaciones se aprecian diferencias en el uso de sustancias (García-Señorán, 1994; Kumpfer y Turner, 1991; Novacek, Raskin y Hogan, 1991), generalmente los varones son más precoces y presentan un mayor consumo habitual. Sin embargo debemos destacar que estas desigualdades han ido descendiendo a lo largo del tiempo y para algunas sustancias el sexo ya no es una variable discriminante en el consumo pues las diferencias no alcanzan el nivel de significatividad (García-Señorán, 1994).

Estos resultados quizás nos estén sugiriendo que los jóvenes cada vez se distinguen menos en sus actitudes, valores y comportamientos según el sexo.

Dentro de las variables individuales, *los rasgos de personalidad* han acaparado la atención de numerosos investigadores. Los estudios sobre la personalidad del toxicómano son muchos y dispares sus resultados; por una parte tenemos aquellos en que no se manifiestan rasgos diferenciales entre los sujetos toxicómanos y los no consumidores, y otros en donde se admite que existe una personalidad prototípica del toxicómano.

Entre las variables de personalidad que han mostrado una relación consistente con las conductas de consumo tenemos *la búsqueda de sensaciones*, que parece ser la más relevante (Luengo, Mirón y Otero, 1990). Los consumidores puntúan más alto en las escalas que miden dicho constructo que los no consumidores.

La tendencia a buscar nuevas sensaciones puede interpretarse como una reacción frente a los sentimientos de "hastío y aburrimiento" que experimentan los consumidores; también se ha relacionado con la necesidad real de una mayor estimulación (derivada de factores bio-fisiológicos) que caracteriza a estos sujetos. Existen otras variables de personalidad vinculadas con el consumo de drogas, aunque no de forma tan consistente. A continuación ofrecemos una breve descripción de las mismas.

Un *alto nivel de inseguridad*, lo que conlleva habitualmente una *baja autoestima*. En la adolescencia es frecuente que surjan dudas acerca de la propia valía. Los cambios producidos durante esta edad pueden inducir a experimentar con drogas para tratar de ser diferente o hacer algo que implique un riesgo. Crockett y Petersen (1993) observan un incremento de la autoestima durante la segunda década de la vida; sin embargo esta mejora parece ir seguida de un declive en la adolescencia temprana, particularmente en las chicas.

La baja autoestima o autoconcepto ha sido identificado como un precursor del uso de sustancias y del comportamiento delictivo en la adolescencia en algunos estudios (Crockett y Petersen, 1993). La autoestima sería un factor de protección contra el abuso de drogas -los jóvenes serían más resistentes y menos influenciados por la presión de sus compañeros-.

*Locus de control externo.* Los adolescentes con un locus de control externo son más influenciados por los amigos, favoreciendo de este modo el consumo de sustancias.

*Rebelión.* Un factor que sobresale consistentemente como precursor del consumo de drogas es una predisposición hacia la rebelión, independencia y no conformidad. Un comportamiento rebelde suele estar vinculado con el uso más frecuente de sustancias ilegales.

*Baja tolerancia a la frustración.* En algunos casos, los usuarios de drogas han pasado por una situación vital estresante incontrolable, lo que desencadena una sensación de pérdida de control sobre el medio ambiente por parte de la persona, así como del sentido de la propia existencia y le conduce al consumo abusivo de drogas -que sería una estrategia de afrontamiento y a la que se recurriría cuando otras estrategias fracasan-. En otras ocasiones son personas caprichosas que no toleran la tensión, el dolor, la frustración y las situaciones de espera. Los rasgos depresivos de la adolescencia se agudizarían en este grupo de jóvenes que experimentan una "crisis de identidad" más intensa y conflictiva.

Algunos trabajos, también han estudiado los *factores cognitivos y oréticos* (Botvin y Botvin, 1992; García-Señorán, 1994). En este grupo se incluyen conocimientos, creencias, actitudes y expectativas relacionadas con el comportamiento en cuestión.

*Conocimientos.* Las investigaciones parecen coincidir en que las personas más conscientes de los efectos dañinos de las drogas son menos tolerantes con el uso de sustancias y es menos probable que desarrollen la adicción. Sin embargo, no debemos olvidar que los conocimientos sobre los daños ocasionados por las drogas jugarán un papel poco significativo en el adolescente, si posee un bajo autoconcepto y siente la necesidad de usar drogas para realzar su posición en el grupo.

En la adolescencia, a pesar de las advertencias de padres, profesores y profesionales de la salud, tiende a ignorarse las consecuencias adversas relacionadas con el uso de sustancias y a sobreestimar las capacidades para hacer frente a la destrucción personal que conlleva el uso de drogas. Con



frecuencia, los jóvenes creen que pueden controlar dicho comportamiento y abandonarlo en el momento que lo deseen.

*Creencias.* Las creencias se van conformando a lo largo de todo el ciclo vital y se verán influidas por las características de la fuente de información, la naturaleza de la comunicación y las características del receptor. La conducta de los individuos está regulada, al menos en gran parte, por su sistema de creencias y valores.

*Actitudes.* Aunque diversas investigaciones experimentales sobre la relación entre la actitud y la conducta no muestran una correspondencia biunívoca entre las actitudes expresadas y el comportamiento posterior, sí cabe afirmar que existe un estrecho vínculo entre las actitudes hacia las drogas y su consumo ya que es posible encontrar correlaciones entre unas y otras (Lignell y Davidhizar, 1991; Botvin y Botvin, 1992; García-Señorán, 1994).

Para Fishbein y Ajzen (1975), las actitudes -que representarían la evaluación global de la acción por parte del individuo- y las normas subjetivas -que representarían la percepción de las expectativas de otras personas, importantes para el individuo, en relación con esa conducta en concreto- son los principales predictores de las intenciones comportamentales, que a su vez son las responsables de que se produzca o no una conducta. Los autores señalan que si se desea cambiar una conducta es necesario influir en las intenciones, lo que exige a su vez, intervenir y cambiar las actitudes hacia la conducta y, la norma subjetiva.

*Expectativas.* Existe una relación funcional entre las expectativas y el uso de drogas; aquellos individuos que abusan de las drogas tienen unas expectativas diferentes a los que no las utilizan respecto a los efectos de dichas sustancias (Novacek, Raskin y Hogan, 1991). En la medida en que las expectativas son más positivas y el individuo espera conseguir resultados más satisfactorios puede observarse un mayor consumo.

Y por último, dentro de este apartado nos referiremos a los *factores comportamentales*, que representan el grado de implicación en diversos problemas conductuales así como en conductas desaprobadas socialmente. Para algunos autores, el uso de sustancias forma parte de un conjunto de problemas

comportamentales y obedece a leyes similares (Eggert, Seyl y Nicholas, 1990; Botvin y Botvin, 1992). Luengo et al. (1990) señalan que la involucración del individuo en otro tipo de conductas desviadas distintas a las relacionadas con el consumo es otro factor de riesgo al que no se le ha prestado demasiada atención. "Las conductas problemáticas" a edades tempranas son un buen predictor del consumo de drogas en la adolescencia y juventud, es más frecuente que los consumidores de drogas estén implicados en actividades delictivas que los no consumidores. Por otra parte, el uso de una droga es un buen predictor del uso de cualquiera de las otras.

### *Factores sociales*

#### Nivel Microsocial

*Influencias parentales.* La familia ejerce una gran influencia sobre el consumo de drogas en sus miembros, puede actuar elicitando, neutralizando o inhibiendo tales conductas (Denton y Kampfe, 1994). Según Bailey y Hubbard (1991) existen diferencias desde el punto de vista evolutivo que influyen en la iniciación del consumo de drogas. Los padres tienen mayor influencia en la niñez y en los adolescentes más jóvenes, ésta disminuirá progresivamente conforme aumenta la edad.

En las primeras fases de consumo, el comportamiento de los padres es crítico, y de su actuación va a depender que el adolescente se inicie en el consumo de cerveza, vino, experimentando cada vez con bebidas de más alta graduación. En fases posteriores a la iniciación, la calidad de las relaciones padre-hijo cobra importancia, si los vínculos son estrechos el consumo se frenará, de lo contrario evolucionará a formas más graves de abuso (Rhodes y Jason, 1990).

El modelo directo de los padres, las relaciones familiares deficitarias, actitudes de sobreprotección materna con conducta paterna ineficaz, prácticas educativas inadecuadas caracterizadas por una excesiva permisividad o dureza, incomunicación y tensión, se encuentran relacionados con un mayor consumo de drogas (Hualde, 1990).

*Influencias de los hermanos.* La presencia de hermanos mayores es un claro factor de riesgo (Brook, Whiteman, Gordon y Brook, 1989; García Señorán, 1994).

Las influencias pueden deberse al modelado directo que ejercen sobre la conducta de los más pequeños; a sus actitudes y orientaciones hacia el consumo; juegan un papel importante en la elección de los compañeros de sus hermanos pequeños; también pueden actuar como una fuente de suministro de drogas. Los hermanos podrían considerarse como un subgrupo especial de compañeros, cuya influencia sería menor que la de los propios compañeros pero mayor que la de los padres.

*Influencias de los compañeros-amigos.* Los amigos desempeñan un papel muy importante en el mundo del adolescente; este hecho ha sido demostrado repetidamente al observar la similitud del comportamiento entre los miembros de un grupo o pandilla. La mayoría de los adolescentes que consumen drogas son introducidos en el consumo por sus amigos, bien porque sus compañeros los presionan o porque necesitan sentirse aceptados por su grupo. Por ello tratarán de desarrollar las actividades valoradas por sus compañeros, sean éstas admitidas socialmente o no.

Una serie de investigaciones detectaron la influencia de los amigos como el más claro predictor del consumo de drogas en el adolescente (Brook et al., 1989; Bailey y Hubbard, 1991; Epstein, Botvin, Diaz y Schinke, 1995; García-Pindado, 1993; García-Señorán, 1994). Existe una relación altamente significativa entre la interacción del adolescente con amigos consumidores y su propio consumo. Se ha demostrado que un adolescente que consume drogas es más probable que tenga amigos consumidores que un no consumidor. También existe una fuerte interrelación entre la percepción del consumo de los amigos y el consumo propio. Cuando se producen cambios en dichas percepciones también se producen variaciones en el consumo (Epstein et al., 1995).

El proceso mediante el que los adolescentes son influidos por sus iguales incluye diferentes mecanismos: el modelado o aprendizaje social parece ser el más importante; destaca también el refuerzo selectivo de ciertas conductas del individuo por parte de sus compañeros. Es probable que los adolescentes manifiesten un comportamiento acorde a las normas establecidas y expresadas por el grupo, el grupo establece sus propias normas y el sujeto que pertenece a él debe adaptarse a ellas. El aceptar y poner en práctica sugerencias de amigos

podría actuar de forma indirecta en el comportamiento del adolescente afectando la formación de sus propias actitudes y preferencias.

Por otra parte, la reciprocidad es el corazón de la amistad e implica unas normas, los participantes del grupo deben colaborar entre sí. Las drogas pueden transformarse en un símbolo del grupo. Las relaciones amistosas implicarán unos determinados comportamientos que serán vistos como elecciones personales en vez de como una influencia social, por tanto, la influencia de los compañeros se hace más sutil y difícil de definir.

*Factores Escolares.* Las variables escolares que se relacionan de forma más significativa con el consumo de drogas son: las características de la escuela, la insatisfacción escolar, un nivel más bajo de compromiso con las actividades académicas, un mayor nivel de absentismo escolar y una peor ejecución académica. Todos estos factores también inciden en el fracaso escolar.

En algunas ocasiones, cuando el adolescente no puede alcanzar el mismo nivel de logro que sus compañeros, por unas causas u otras, aumenta la probabilidad de que presente conductas problemáticas en el aula. Esta desadaptación podría inducirle a unirse con compañeros no convencionales. Se ha detectado que en algunas escuelas las tasas de comportamientos desviados son más bajas; estas escuelas procuran que las clases sean relevantes e interesantes para los alumnos; a los estudiantes se le reconocen sus avances; las relaciones entre los alumnos y profesores son satisfactorias. Todo ello mejora el rendimiento académico, acrecienta la autoestima y mejora el control de los alumnos sobre sí mismos.

El clima escolar influye notablemente sobre el logro académico y el comportamiento del escolar. La escuela puede ser vivida como la primera experiencia de fracaso social generando un proceso de ruptura con el mundo de los adultos y compañeros, llevando al joven a buscar su autoestima y satisfacción en otros ambientes, muchas veces en la calle (Hualde, 1990).

#### Nivel Macrosocial

*Influencia de los medios de comunicación.* Los medios de comunicación juegan un importante papel en el aprendizaje de cuestiones relacionadas con el tema de las

drogas en los adolescentes, y son percibidos por los jóvenes como una fuente fidedigna de información. Una revisión de nuestros "mass media" podría sugerir que potencian el consumo de drogas; si se observan los mensajes enviados podrá advertirse que rara vez predomina una información objetiva.

Es curioso que dos productos, tabaco y alcohol, altamente nocivos para nuestro bienestar se nos intenten presentar siempre con imágenes y mensajes sugestivos de salud, seguridad, encanto, atractivo, éxito social y sexual. Muchos eslogans publicitarios sugieren representaciones ideales, nostalgias e ídolos de los jóvenes y con ello estimulan los deseos en la dirección deseada.

Es natural que los supuestos y esfuerzos realizados por la Organización Mundial de la Salud, así como por otros organismos y entidades, para promover una estrategia de salud para todos, queden diluidos en todo este alud de potencia financiera, económica y de manipulación.

Los adolescentes son el primer objetivo del mercado para la industria del tabaco, pues muchos fumadores están muriendo a causa de su hábito y un creciente número de ellos se están esforzando por dejarlo; por tanto, es necesario mantener el número de fumadores a fin de conservar los beneficios de la industria; de ahí que se utilicen atractivas y persuasivas imágenes que sirven para minar la credibilidad de las campañas de educación contra el tabaco.

Por otra parte los continuos anuncios publicitarios de medicamentos pueden formar la creencia errónea, tanto en niños como adolescentes, de que es imposible funcionar en nuestra sociedad sin la ayuda de algún fármaco y que todos los problemas se resuelven consumiendo algún medicamento.

Por lo que respecta a la influencia de los medios de comunicación sobre el consumo de drogas ilegales, es muy difícil de establecer, pues existe una falta de control sobre la exposición a dichos mensajes, por lo que sería necesario una situación experimental donde se controlase la cantidad e intensidad de dichos mensajes y la forma en que repercute sobre el individuo.

*Contexto social.* Las toxicomanías como un problema de salud más, tienen que ver fundamentalmente con los estilos de vida que una población posee. Dichos

estilos de vida están condicionados por contextos económico-sociales y presentan unas características que condicionan modelos de consumo y de respuesta social. La influencia de los modelos sociales parece crucial en la iniciación al consumo de drogas. Ciertos hábitos y estilos de vida se muestran como conductas de prestigio social y expresiones de placer a imitar por los adolescentes.

Otro aspecto digno de mencionarse es la "sociedad consumista" que nos rodea, nuestro ambiente forma parte y está fuertemente enraizado en una sociedad de consumo. Los adolescentes no son ajenos al bombardeo consumista; a pesar de su dependencia económica hoy en día la adolescencia posee un poder adquisitivo mediatizado que nunca tuvo, de hecho, un sector cada vez más importante del mercado se dirige a ellos casi en exclusiva, pues constituyen una especie de grupo o clase social. En este contexto debe situarse también el consumo de drogas; como señala Hualde (1990, p. 79):

"... ser punki, macarra, heavy,.. implica, entre otras cosas, 'identificarse con y frente a' por llevar el pelo de cierta manera, vestir cazadora, pantalones y botas adecuados, y escuchar una música concreta o asistir a determinados conciertos. También en determinadas circunstancias implica consumir drogas".

Por otra parte, los adolescentes han asumido la "cultura del coloquio". Nuestros adolescentes están recibiendo constantemente el mensaje de que la única forma de estar bien en la vida, de tener marcha, es estar colocado. Estamos acostumbrados a tomar continuamente sustancias que afectan nuestro estado de ánimo, comportamiento y percepción. Usamos infinidad de sustancias que producen excitación, tranquilizan, ayudan a dormir, alivian el dolor o mejoran nuestra resistencia a las enfermedades. Constantemente nuestra sociedad incita al consumo para sentirse bien. Si ser sano en nuestra sociedad es no tener marcha, Funes (1991) se plantea: "¿Cómo le vamos a vender a un adolescente la idea de tener consumos más sanos si eso equivale a ser un muermo, a no tener diversión, a no pasárselo bien, y ser diferente de los otros..." (p. 26).

*Oferta y disponibilidad de las sustancias.* Hay una relación directa entre la disponibilidad de las drogas y el aumento del problema en los últimos años. El

alcohol, el tabaco y los psicofármacos están al alcance de cualquier persona incluso niños, y son las sustancias más consumidas. Cuanto mayor sea la cantidad de droga en el mercado, un número mayor de sujetos se iniciará en el consumo, se consumirán mayores cantidades y el número de individuos que se convertirán en consumidores habituales será mayor.

Valoración final e implicaciones para la prevención del uso indebido de sustancias adictivas

Como hemos visto, el uso de drogas se nos presenta como un fenómeno complejo y de naturaleza multicausal. Tras la revisión de la abundante literatura sobre el tema, podemos señalar que inicialmente el uso de sustancias se explicaba utilizando variables individuales, se enfocaba el problema desde una perspectiva médica, desviacionista. Dichos estudios se centraban en la relación entre la sustancia y la psicodinámica individual. Posteriormente, se incorporaron variables de tipo social en el origen de dicha conducta, entre ellas el rol de los padres, de los hermanos, de los amigos, y toda una serie de factores que nos permiten afirmar que se trata de un fenómeno con fundamentos sociales.

Kandel (1975) intenta explicar estos hallazgos contradictorios, recalcando que los diferentes conjuntos de variables están relacionadas con diversas fases del consumo de drogas. En las primeras etapas los factores sociales jugarían un papel más importante y en las últimas serían decisivos los factores individuales y farmacológicos. Sin embargo, no tiene en cuenta el hecho de que predictores de diferentes categorías se encuentren asociados en la misma fase de dicha conducta. Para solucionar este inconveniente, investigaciones ulteriores intentaron dividir la población en grupos pequeños, apareciendo tantas combinaciones de variables etiológicas relevantes casi como drogadictos.

Esto nos lleva a concluir que existen muchas posibles vías, combinaciones de diferentes variables que pueden conducir al abuso de drogas. Los estudios realizados hasta el momento, por los autores citados, son un buen comienzo y abrieron importantísimas perspectivas de cara a la prevención pues han contribuido enormemente a la comprensión del fenómeno; sin embargo, la existencia del concepto de múltiples factores de riesgo tiene grandes

implicaciones para la intervención pues, al haber diferentes constelaciones de factores etiológicos un único programa preventivo no es capaz de incidir sobre todos ellos, por ello deben desarrollarse diversos tipos de programas para reducir factores etiológicos concretos.

La labor preventiva se iniciará evaluando qué factores etiológicos están presentes en una población determinada, estudiando la interrelación de los mismos y, posteriormente, se desarrollará un programa preventivo adaptado a las necesidades detectadas.

Investigaciones futuras deberían precisar las diferentes combinaciones de los factores individuales y sociales que incrementan y disminuyen la vulnerabilidad al uso de sustancias así como los factores que pueden atenuar o exacerbar la probabilidad de convertirse en sujeto de riesgo, teniendo en cuenta que las diferentes combinaciones probablemente variarán según la edad, el sexo, la subcultura y la fase de consumo en que se encuentre el individuo.



# CAPITULO 3

## ASPECTOS GENERALES SOBRE BULLYING

## APROXIMACIÓN AL FENÓMENO BULLYING

“**Bullying**” (“*bull*”, toro) es un término inglés aceptado por todos los países, para el que no existe una palabra castellana que lo defina literalmente. La que más se aproxima es “matonismo”, pero como se trata de una traducción inadecuada, se utiliza “intimidación”, “maltrato”, “acoso” y “abuso”. En definitiva, se trata del poder que unos alumnos ejercen sobre otros en determinadas etapas educativas, y que produce una victimización psicológica.

Cerezo (2002) indica, al respecto, que se trata de una forma de maltrato, generalmente intencionado y perjudicial, de un estudiante hacia otro compañero, generalmente más débil, al que convierte en su víctima habitual. Suele ser persistente, y puede durar semanas, meses o años.

Otra posible definición haría referencia a un grupo de personas, que se dedican al asedio, persecución y agresión de alguien, o bien, una persona que atormenta, hostiga o molesta a otra.

Aparecen varios aspectos claves:

- Ataques o intimidaciones físicas, verbales o psicológicas, destinadas a causar miedo, dolor o daño a la víctima.
- Abuso de poder, del más fuerte al más débil.
- Ausencia de provocación por parte de la víctima.
- Repetidos incidentes entre los mismos niños o jóvenes, durante un tiempo largo y sostenido.
- Maltrato físico, como las diversas formas de agresión o los ataques a la propiedad. Cerezo (2002).
- Abusos sexuales, intimidaciones y vejaciones. Cerezo (2002).
- Maltrato verbal, como poner motes, insultar, contestar con malos modos, hacer comentarios racistas.
- Maltrato social, especialmente manifiesto en la propagación de rumores descalificadores y humillantes, que pretenden la exclusión y aislamiento del grupo.
- Maltrato indirecto, cuando inducen a agredir a un tercero.

En un primer momento, el “*bullying*” no parece un problema demasiado grave, pero la realidad demuestra que, en ocasiones, puede degenerar y terminar en verdaderas tragedias. De hecho, este anglicismo comenzó a tomar fuerza en los años 70, a través de un investigador de la universidad de Noruega, el cual se tomó muy en serio el asunto cuando dos alumnos suyos se suicidaron por no poder soportar la presión y la victimización a la que estaban siendo sometidos por varios de sus compañeros.

### **PERFIL DEL AGRESOR.**

Estudios diferentes (Olweus, 1998; Ortega, 1994) señalan como agresor principalmente al varón. Otros estudios señalan a las chicas como protagonistas de actos que utilizan más elementos psicológicos en sus intimidaciones, de forma sutil y poco evidente.

#### ***A. Personalidad.***

Olweus (1998) señala al agresor con temperamento agresivo e impulsivo y con deficientes habilidades sociales para comunicar y negociar sus deseos. Le atribuye falta de empatía hacia el sentir de la víctima y falta de sentimiento de culpabilidad. También, denota falta de control de la ira y nivel de los sesgos de hostilidad, que hace que interprete su relación con los otros como fuente de conflicto y agresión hacia su propia persona. Serían, según el autor noruego, violentos, autosuficientes, y demostrarían un bajo nivel de autoestima.

#### ***B. Aspectos físicos.***

Los “*bullies*” son, por lo general, de sexo masculino (45%), y tienen mayor fortaleza física. Dicha fortaleza física se produce respecto de sus compañeros en general y de sus víctimas en particular.

#### ***C. Ámbito social.***

García Orza (1995) señala que estos sujetos padecen un problema de ajuste en sus reacciones, con una carga excesivamente agresiva en las interacciones sociales. En este sentido, suelen ser chicos que están ubicados en grupos en los que son los mayores por haber repetido curso. Por tanto, su integración escolar es

mucho menor (Cerezo, 1997). Son menos populares que los bien adaptados, pero más que las víctimas. Su contacto con los padres es inferior y, generalmente, carecen de fuertes lazos familiares y están poco interesados por la escuela.

#### **D. Tipología.**

Olweus (1998) define dos perfiles de agresor: *el/la activo/a* que agrede personalmente, estableciendo relaciones directas con su víctima, y *el/la social indirecto/a* que logra dirigir, a veces en la sombra, el comportamiento de sus seguidores, a los que induce a actos de violencia y de persecución de inocentes. Además de estos prototipos, se identifica a otro colectivo que participa pero no actúa en la agresión, que son los agresores pasivos (seguidores o secuaces del agresor/a).

#### **PERFIL DE LA VÍCTIMA.**

Mooij (1997) señala como rasgos frecuentes en la víctima, niveles altos para ser intimidado directa, regular y frecuentemente, y para ser intimidado indirectamente y ser excluidos por sus compañeros (especialmente, en el caso de las chicas). También acostumbran a ser sujetos identificados fácilmente como víctimas, y ser menos apreciados. El papel de la víctima se reparte en porciones iguales entre sexos (Defensor del pueblo, 1999), o similar número (Fonzi et al. 1999), excepto en las realizadas en Japón, en las que las intimidaciones se dirigen, mayoritariamente, a las chicas (Mombuso, 1994) o hay más chicas entre las víctimas (Taki, 1992). Sin embargo, según Olweus (1998), la agresividad intimidatoria entre chicas se ha estudiado mucho menos.

#### **A. Personalidad.**

Se suele señalar a las víctimas como débiles, inseguras, ansiosas, cautas, sensibles, tranquilas y tímidas, con bajos niveles de autoestima (Farrington, 1993). Especialmente, se ha valorado, en el comportamiento de las víctimas de la violencia, la autoestima y su relación con los efectos contextuales de sus compañeros/au considerándose una constante entre el alumnado que sufre

violencia. La opinión que llegan a tener de sí mismos y de su situación es muy negativa.

### ***B. Ámbito familiar.***

En el ámbito familiar, las víctimas pasan más tiempo en casa. Sufren una excesiva protección paterna, lo cual genera niños dependientes y apegados al hogar, rasgos que caracterizan a las víctimas (Olweus, 1993). Dicho autor considera que, estas tendencias a la protección en exceso pueden ser a la vez, causa y efecto del acoso. Las víctimas, en especial, tienen un contacto más estrecho y una relación más positiva con sus madres.

### ***C. Aspectos físicos.***

Según Olweus, las víctimas son menos fuertes físicamente, en especial, los chicos. No son agresivos, ni violentos, y muestran un alto nivel de ansiedad y de inseguridad. Este autor señala ciertos signos visuales, que el agresor elegiría para atacar a las víctimas y que separarían a las víctimas de otros estudiantes. Serían rasgos como las gafas, el color de la piel o el pelo, y las dificultades en el habla, por ejemplo. Sin embargo, indica que las desviaciones externas no pueden ser consideradas como causa directa de la agresión, ni del estatus de la víctima. El/la agresor/a, una vez elegida la víctima, explotaría los *rasgos diferenciadores*.

### ***D. Tipología.***

Habitualmente, se aceptan los dos prototipos: la activa o provocativa suele exhibir sus propios rasgos característicos, combinando un modelo de ansiedad y de reacción agresiva, lo que es utilizado por el agresor para excusar su propia conducta. La *víctima provocativa* suele actuar como agresor/a, mostrándose violenta y desafiante. Dichos chicos tienen problemas de concentración y tienden a comportarse de forma tensionada e irritante a su alrededor, y lo habitual es que provoquen reacciones negativas en gran parte de sus compañeros.

La *víctima pasiva* es la más común; son sujetos inseguros, que se muestran poco, y que sufren calladamente el ataque del agresor. Su comportamiento para el agresor es un signo de inseguridad y desprecio, al no responder al ataque y al insulto. Caracteriza ese modelo de ansiedad y de reacción sumisa combinado (en los chicos) con la debilidad física que les caracteriza.

**E. Relación social.**

Generalmente, las víctimas son sujetos rechazados, difícilmente tienen un verdadero amigo en clase, y les cuesta mucho trabajo hacerlos. Son los menos populares de la clase, ateniéndose a los datos sociométricos. Son niños aislados que tienen unas redes sociales, de apoyo con compañeros y profesorado, muy pobres. Sin embargo, desarrollan una mayor actitud positiva hacia su profesorado que los agresores (Olweus, 1998).

**F. Espectadores y espectadoras.**

Olweus (1993) ha interpretado la falta de apoyo de los compañeros hacia las víctimas como el resultado de la influencia que los agresores ejercen sobre los demás. Según el informe del Defensor del Pueblo (1999), tanto los adultos como los jóvenes se comportan de forma agresiva después de observar un acto de agresión. En el caso del maltrato entre iguales, se produce un *contagio social*, que *inhibe* la ayuda, e incluso, facilita la participación en actos intimidatorios por parte del resto de compañeros que conocen el problema, aunque no hayan sido protagonistas, inicialmente, del mismo. Dicho factor es primordial para entender la regularidad con la que actos de esta índole pueden producirse bajo el conocimiento de un número interesante de observadores, que en general, son los compañeros y los adultos del entorno de los escolares. En algunos casos, se ha comprobado que es el miedo a ser incluido dentro del círculo de victimización y convertirse en blanco de agresiones, lo que impide que el alumnado que siente que debería hacer algo, lo haga.

**G. Adultos y adultas.**

Los adultos no nos percatamos de los hechos relacionados con el “*bullying*” por muchos motivos, tal como queda reflejado en el informe Monbuso (1994). Dicho informe indica que el 50,6% de los padres y madres no sabe que sus hijos son víctimas, y que el 67,4% de los padres y madres se entera por las víctimas y no por el centro escolar. Esto da una idea de que parte del profesorado no se entera de lo que está sucediendo (Byrne, 1994; Monbuso, 1994; Defensor del Pueblo, 1999), y tampoco se siente preparado para afrontarlo (Byrne, 1994). De hecho, es el último colectivo al que el alumnado victimizado comunica lo que le sucede

(Whitney y Smith, 1993; Defensor del Pueblo, 1999). Esto conlleva una dificultad añadida en orden a la detección e intervención, ya que, cuando los casos salen a la luz, la escalada de las agresiones suele estar ubicada en niveles de mayor riesgo e intensidad para la

víctima. Por ello, es necesario no sólo alertar a los adultos sobre la importancia de estos hechos, para que mantengan una actitud vigilante y alerta, sino también concretar y definir con claridad con los alumnos, qué tipos de actitudes y de relaciones no son permisibles, y por consiguiente, deberían comunicarse por las víctimas, en caso de producirse, ya que atentan contra el clima social positivo que ha de existir en las escuelas (Defensor del Pueblo, 1999).

Como corolario, diremos que la víctima puede ser cualquiera. Sin embargo, puede haber rasgos que hagan especialmente vulnerables a algunos, como ser tímido, introvertido, hiperactivo, encerrado en sí mismo, o con alguna característica física diferenciadora (estar gordo, llevar gafas, ser bajo), o bien una característica académica como ser “*empollón*”, o llevarse bien con los profesores (“*el pelota*”). En lo relativo a los agresores, suelen ser chicos conflictivos, que no se identifican con el colegio, suelen tener problemas familiares, y sus padres no mantienen una actitud de supervisión y control. En ocasiones, los “*bullies*” consumen drogas y alcohol, y buscan chivos expiatorios para purgar sus problemas y frustraciones. Obtienen satisfacción a través de la violencia, para reafirmar su personalidad y su posición de liderazgo. No controlan sus impulsos y emociones. Los chicos tienden a abusos físicos, seguidos por los psicológicos, y las chicas, a los psicológicos y relacionales.

## **CONSECUENCIAS DEL “BULLYING”**

### ***A. Para la víctima.***

Es para quien puede tener consecuencias más nefastas, ya que, puede concluir en fracaso escolar, sentirse violentado/a, desprotegido/a, humillado/a, aislado/a, indefenso/a, alto grado de ansiedad anticipatoria, insatisfacción, fobia al colegio, riesgos físicos, conformación de una personalidad insegura e insana para el desarrollo correcto e integral de la persona.

Olweus (1993) señala que, las dificultades de la víctima para salir de la situación de ataque por sus propios medios provocan en ellos efectos negativos, como el descenso de autoestima, altísimos estados de ansiedad e incluso, cuadros depresivos, con la consiguiente imposibilidad de integración escolar y académica. Cuando la victimización se prolonga, pueden comenzar a manifestar síntomas clínicos, que se pueden ubicar en cuadros de neurosis, histeria y depresión. Por otra parte, toda esta situación puede suponer una dañina influencia sobre el desarrollo de su personalidad social. La imagen que adquieren de sí mismos puede llegar a ser muy negativa, en cuanto a su competencia académica, conductal y de apariencia física. También pueden desencadenar reacciones agresivas, bajo la forma de intentos de suicidio.

### ***B. Para el/la agresor/a.***

El agresor no queda libre de las consecuencias indeseadas, y puede suponer para el mismo un aprendizaje sobre cómo conseguir los objetivos mediante la presión y la violencia, y por tanto, situarse en la antesala de la conducta delictiva. La conducta del/la agresor/a obtiene, de esta forma, un refuerzo sobre el acto violento como algo bueno y deseable, y se constituye como método para obtener un estatus en el grupo, o un reconocimiento social por parte de los demás. Si ellos/as aprenden que esa es la vía para establecer los vínculos sociales, equivocadamente, generalizarán esas situaciones y actuaciones a otros grupos en los que se integren, donde seguirán siendo molestos/as. Incluso, en el momento del emparejamiento, pueden extender esas formas de dominio y sumisión del otro, en la convivencia doméstica, como son los casos que vienen sufriendo, frecuentemente, las mujeres.

### ***C. Para los espectadores.***

Los/as espectadores/as no permanecen ilesos/as (contrariamente, a lo que ellos pueden pensar), respecto de estos hechos, ya que, les supone un aprendizaje sobre cómo comportarse ante situaciones injustas, y un refuerzo de las posturas individualistas y egoístas, y lo que es todavía mucho más peligroso, un escaparate para valorar como importante y respetable la conducta violenta. La *desensibilización* que se produce ante el sufrimiento de otros, a medida que van



contemplando acciones repetidas de violencia ante las cuales permanecen impasibles, no interviniendo, activamente para evitarlas en la medida de lo posible. Por otro lado, también se indica que, aunque el espectador reduce su ansiedad de ser atacado por el agresor, en algunos casos, podría sentir una sensación de indefensión, semejante a la experimentada y vivida en propia carne, por la víctima.

### **VARIABLES DE POSIBLE INFLUENCIA: FACTORES ACRECENTADORES Y FACTORES PROTECTORES.**

Se señalan diversos tipos de factores que pueden favorecer las conductas intimidatorias y violentas. Las investigaciones se han encargado de desmitificar algunos aspectos que eran considerados como decisivos en la aparición y mantenimiento de las conductas violentas.

#### ***En el ámbito familiar.***

El contexto familiar tiene una trascendencia capital, en lo relativo al aprendizaje de las formas de relación interpersonal. La estructura y dinámica de la familia, los estilos educativos de los padres y las madres, las relaciones con los hermanos, etc., son aspectos muy importantes que hay que valorar y tener en cuenta, ya que, pueden convertirse en factores protectores, o bien, en factores de riesgo para que los/as niños/as se conviertan en “bullies” o víctimas, en su relación con los iguales.

#### ***Tres factores interesantes***

Olweus ha sido quien, ya en 1980, y más recientemente (en 1998), ha ubicado, dentro del seno familiar, tres de los cuatro factores que, en su opinión, considera decisivos y conducentes (en orden de importancia) a la génesis y posterior desarrollo de un modelo de reacción violenta:

1. LA ACTITUD EMOTIVA DE LOS PADRES, o de las personas encargadas del niño. Ciertamente, la actitud emotiva es decisiva y fundamental durante los primeros años. Las actitudes negativas y carentes de afecto incrementarán el riesgo de que el niño se convierta posteriormente, en una persona violenta con los demás. En sentido contrario, constituirá un factor de protección.
2. EL GRADO DE PERMISIVIDAD DE LOS PADRES ante la CONDUCTA

AGRESIVA del niño. El niño y la niña deben ir aprendiendo dónde se encuentran los límites de lo que se considera conducta violenta en sus relaciones interpersonales. Un comportamiento excesivamente permisivo por parte de los adultos podría distorsionar la visión que, en definitiva, el sujeto debe y necesita aprender. Dicho aprendizaje, si se realiza de forma desenfocada, podría favorecer la aparición y surgimiento de reacción violenta.

3. MÉTODOS DE AFIRMACIÓN DE LA AUTORIDAD. Si las personas que cuidan al niño/a utilizan, habitualmente, para afirmar su autoridad con él/ella, el castigo físico y el maltrato emocional, esto generará violencia, y pronto, pondrá en marcha el mecanismo de aquella frase lapidaria: “la violencia engendra violencia”. La interiorización de reglas, que los/as niños/as tienen que aprender, nunca deberán instalarse mediante el castigo físico. En consecuencia, el cariño y la dedicación de las personas que crían al niño/a, el establecimiento de unos límites bien definidos sobre las conductas que se permiten y las que no se toleran, junto con el uso de métodos educativos correctivos no físicos, crean niños independientes y armoniosos.

Otros factores del ámbito familiar que pueden influir a favor o en contra del desarrollo de un modelo favorecedor de la violencia, serían los siguientes:

- La supervisión de forma razonable de las actividades que los chicos y chicas hacen fuera del colegio (qué hacen, con quiénes van, especialmente en la adolescencia).
- El uso de los hijos como aliados en las discusiones entre pareja, no dejándolos al margen.
- Las relaciones que se establecen entre los adultos de la familia, los conflictos, y su frecuencia, las discusiones entre los padres, y si están presentes los hijos o no.
- La presencia de un padre alcohólico y brutal se manifiesta, también, como factor trascendental.
- El uso y tiempo que se hace de la televisión y de algunos programas que, en cierto grado, elevan el nivel de violencia en los chicos y chicas que lo ven.

***En el ámbito social.***

Existen otros factores sociales y culturales implicados en el fenómeno, cuyo conocimiento permite la comprensión del mismo en toda su extensión y complejidad. De esta forma, la televisión se ha convertido en un contexto educativo informal, de gran trascendencia en el desarrollo y el aprendizaje de los niños/as y adolescentes. No significa que los medios de comunicación por sí solos puedan explicar la violencia escolar, sino que la visión de programas violentos, socialmente aceptados, puede agregarse a otros factores de riesgo. También los recursos comunicados, tales como los servicios sociales, jurídicos o policiales, juegan un importantísimo papel en la prevención del abuso. Tampoco se pueden olvidar las creencias y los valores culturales a la hora de explicar el fenómeno de la violencia entre iguales.

**LA VIOLENCIA ESTRUCTURAL**

De gran influencia son las características que postulan como deseables la sociedad (Mooig, 1997) y los medios de comunicación, y que son estructuralmente violentas para gran parte de la población, existiendo una gran distancia entre el punto de partida en el que se halla gran parte de la población y la meta que se les presenta como deseable. En este sentido, la valoración del poder, del éxito, del dinero, la glorificación del machismo con el ensalzamiento de la masculinidad, la violencia como herramienta de uso corriente en los medios, generan un clima de tensión estructural que ayuda al mantenimiento de modelos de conductas agresivas.

**En el ámbito grupal (Olweus, 1998).****A. El contagio social**

Generalmente, el modelo que actúa dentro de un grupo influye en todos y cada uno de los espectadores, especialmente, en aquellos que aún no tienen formado un verdadero espíritu crítico, son inseguros, dependientes, y no cuentan para el resto de los compañeros del grupo.

En este tipo de sujetos se produce lo que se llama contagio social, mediante el cual, adoptan el comportamiento de ese modelo observado y que supone, para los mismos, una forma de imponerse en el grupo.

### **B. Falta de control de inhibiciones**

De todo lo expuesto anteriormente se desprende que, ante las actuaciones agresivas del modelo, que son exitosas y reciben una recompensa, en el espectador se produce una bajada de las actitudes inhibitoras para actuar de forma agresiva. En el fenómeno “*bullying*” la recompensa para él que ataca sería su imposición y actuación sobre la víctima, la cual, no es capaz de reaccionar, quedando “sometida”. Si los adultos, que están presentes, o el resto de la clase no actúan en contra del agresor, esto supone que el agresor quedará sin ninguna acción punitiva por su acto agresivo, con lo que aumentará su ocurrencia, dado que éste obtiene recompensa (atacar a la víctima), y no obtiene castigo (reprobación de compañeros y adultos).

### **C. Difuminación de la responsabilidad individual**

El hecho de que los “*bullies*”, en ocasiones, participen en grupo o acompañados de otras personas en acciones violentas, produce como consecuencia una disminución de la percepción de la responsabilidad personal. Los sentimientos de culpa se producirán al hacerlo en solitario, aquí se reducen al ser mitigados por el amparo grupal.

### **D. Cambios en la percepción de la víctima**

Cuando la víctima atesora en su persona insultos, desprecios, ataques continuados, etc., y todo ello sucede en grupo, y con el beneplácito de los compañeros, se puede ver en la víctima a una persona a la que no le importa que se le hagan esas y otras acciones. Entonces, el grupo lo vería como normal y “merecedora de lo que pasa”. Esta percepción supone una reducción de la culpabilidad, para los agresores.

### **En el ámbito personal.**

Ciertas características o situaciones personales de ciertos sujetos pueden convertirse en factores de riesgo, para que, en determinadas condiciones, los

agresores se comporten de forma violenta con sus compañeros (Olweus, 1998). Estas características, como la agresividad, la falta de control, las toxicomanías, o el aprendizaje de conductas violentas en los primeros años de convivencia, se han utilizado para explicar el fenómeno “*bullying*”, aunque no se pueden aceptar como causas únicas de maltrato. Algo similar podría decirse con relación a ciertas peculiaridades de las víctimas, tales como baja autoestima, debilidad física o psicológica.

### **LAS DESVIACIONES EXTERNAS**

Este factor ha sido citado en algún momento, pero dada la trascendencia del mismo, abundaremos en él. En primer lugar, se debe aclarar el término desviaciones externas.

Generalmente, se denominan así a aquellos rasgos que pueden singularizar a un individuo, y por tanto, hacerlo distinto al grupo general (Olweus, 1993). Estos rasgos pueden ser: utilizar gafas especiales, crecimiento diminuto, color distinto de la piel, ser pelirrojo, etc., sobre todo, en la medida en que sus características son muy distintas de las que se consideran patrón o norma para el grupo, pueden suponer un desentono grupal, y por tanto, exponerse al ridículo por parte de los agresores.

Olweus (1993 y 1998) descarta dichas desviaciones externas, como causas explicativas de ataques a las víctimas, dado que, la inmensa mayoría de las personas (70%-80%) poseen alguna desviación externa. El hecho de que los agresores se ensañen en las desviaciones externas de la víctima como medio para provocar daño, no significa que esas desviaciones sean la causa de los ataques.

#### **En el ámbito escolar.**

El ámbito escolar es un factor determinante en el establecimiento de las relaciones e interacciones del alumnado entre sí, y de éstas con su profesorado. Son muy importantes en la institución educativa, tanto los aspectos estructurales, como su dinámica, especialmente, a la hora de explicar y prevenir los abusos entre iguales en la escuela.

### **A. Los aspectos organizativos del centro.**

Dichos aspectos, ya sea en el ámbito del centro, de aula y de alumnado, pueden jugar un papel trascendental en el desarrollo o no de conductas antisociales. Citamos algunas que pueden resultar interesantes:

-La falta de un modelo participativo, en la comunidad educativa, puede provocar que tanto el profesorado como el alumnado, no encuentre cauces de consenso en la toma de decisiones.

-Un sistema disciplinario inconsistente, laxo, ambiguo o extremadamente rígido, puede provocar que surjan y se mantengan situaciones de violencia e intimidación.

-La escuela y la existencia o no de unas normas de conducta establecidas. Resulta necesario que el alumnado conozca y mantenga un código de pautas de actuación concretas, y el proceso que se desencadena cuando se incumple dicho código. Se hace necesario, por este motivo, favorecer cauces de participación del alumnado, en el establecimiento, asunción y evaluación de esas normas, para favorecer su internalización y responsabilización.

### **B. La presencia de los/as adultos/as.**

Olweus (1998) descubre una relación entre la presencia de profesorado y la cantidad de problemas de violencia en la escuela. A mayor número de profesorado que vigila durante los períodos de descanso, desciende el número de incidentes relacionados con la agresión en la escuela. Por ello, concede una gran importancia a este tema, y se hace necesario disponer de número de personal suficiente con intención de intervenir en los centros para abordar los períodos de descanso. Las actitudes del profesorado frente a las situaciones de intimidación y victimización son decisivas para enfrentarse al problema. Por tanto, la poca o escasa supervisión de los recreos, la falta de respuesta de apoyo a la víctima por parte del profesorado y del alumnado no implicado, la falta de reglamentación sobre el tema, la insuficiente comunicación entre el profesorado y alumnado, y la deficiente comunicación y cohesión entre el profesorado, se señalan como otros aspectos organizativos de convivencia de la comunidad educativa que pueden estar influyendo sobre las conductas agresivas e intimidatorias (Fernández, 1996). En definitiva, el fenómeno del “*bullying*” es algo común en nuestras escuelas, y

que no diferencia etnias, zonas urbanas o rurales, escuelas privadas o públicas, chicos y chicas, etc. Es responsabilidad de toda la comunidad educativa abordar este problema en su justo término y sin minimizarlo. También corresponde a las Administraciones Públicas dotar de recursos económicos, formativos y personales a los centros educativos, para que no se sientan desprotegidos y desorientados en su trabajo. Esto es así de importante (Ortega, 1994), ya que la situación del maltrato destruye lentamente la autoestima y la confianza en sí mismo del alumnado que lo sufre, hace que se sitúe en estados depresivos o de permanente ansiedad, provocando una más difícil adaptación social y un bajo rendimiento académico. Además, en casos extremos, pueden producirse situaciones tan dramáticas como el suicidio. Se trata de una cuestión de derechos democráticos fundamentales por los que el alumnado se tiene que sentir a salvo en la escuela, lejos de la opresión y la humillación intencional repetida que implica el “*bullying*” (Olweus, 1999, 21).

Entre las características específicas de esta forma de maltrato cabe destacar que:

- Se trata de una conducta agresiva con intención de hacer daño.
- Es persistente y repetida en el tiempo, de manera que, cuando un alumno o grupo de alumnos ha establecido una relación de intimidación con otro alumno o grupo de alumnos se genera una trama que refuerza su capacidad de generar miedo.
- Se establece una relación de fuerzas muy desigual, donde en ningún caso la víctima puede responder a las agresiones ni encuentra vías de escape.

El *bullying* puede adoptar diversas formas:

- Físico: atacar físicamente a los demás y robar o dañar sus pertenencias.
- Verbal: poner mote, insultar, contestar al profesor y hacer comentarios racistas.
- Indirecto o social: propagar rumores sucios; excluir a alguien del grupo social.
- Recientemente estamos asistiendo a una forma específica que emplea los medios de las nuevas tecnologías, se trata del “*ciberbullying*”, donde los agresores se sirven del teléfono móvil o de Internet para humillar a sus víctimas de forma anónima y hacer partícipes de sus bravuconadas al grupo de iguales. Este se lleva

a cabo a través de correos, blogs, páginas personales, chats, páginas como &ldquo;La jaula&rdquo;, telefonía celular, a través, de llamadas y mensajes de texto. Estas herramientas dan la oportunidad de enviar mensajes desde el anonimato que incluyen amenazas, difamaciones, groserías y diferentes formas de comunicación agresiva y violenta, de manera masiva y anónima.

Las consecuencias afectan a todos los niveles, pero especialmente al agredido. Los alumnos intimidados sufren sus efectos en diferentes esferas de su vida no solo escolar, sino afectiva y personal, se sienten infelices, inseguros e incluso llegan a somatizar el alto nivel de ansiedad en el que viven. En ocasiones, llegan a intentar agredir a otros que a su vez consideran en inferioridad de condiciones, pasando a ser lo que se conoce como víctima-provocador. El agresor, por su parte, afianza su conducta de acoso y desadaptación y con frecuencia establece contacto con otros sujetos que están en situaciones similares, se inicia en la predelinuencia, absentismo escolar y consumo de drogas. Podemos avanzar un perfil psicológico de los agresores o *bullies*: son chicos algo mayores a la media del grupo al que están adscritos y fuertes físicamente, que mantienen con frecuencia conductas agresivas, generalmente violentas, con aquellos que consideran débiles y cobardes. Se perciben líderes y sinceros. Muestran una considerable autoestima, y un nivel medio-alto de psicoticismo, neuroticismo y extraversión, y una actitud positiva hacia la agresividad. Ejercen escaso autocontrol en sus relaciones sociales. Perciben su ambiente familiar con cierto grado de conflicto. Su actitud hacia la escuela es negativa por lo que con frecuencia exhiben conductas desafiantes y provocadoras. El rendimiento escolar es bajo.

En cuanto al perfil psicológico característico de los sujetos víctimas de bullying responde a las siguientes pautas: la mayoría son chicos algo menores que los bullies, débiles física o psicológicamente, que suelen ser el blanco de las agresiones de aquéllos. Se consideran tímidos, retraídos, de escasa ascendencia social, con baja autoestima y alta tendencia al disimulo. Se aprecia un nivel considerable de neuroticismo e introversión. Muestran escaso autocontrol en sus



relaciones sociales. Perciben el ambiente familiar sobreprotector, suelen pasar bastante tiempo en casa y el contacto con sus padres es considerable. Su actitud hacia la escuela es pasiva aunque pueden tener un historial académico bueno. Son considerados débiles y cobardes por sus compañeros. Algunas investigaciones sugieren que la habilidad intelectual no es un factor discriminante ni tampoco el estatus socio-económico.

### FACTORES DE RIESGO

Los factores que facilitan el desarrollo de las conductas bullying tienen procedencias diversas, desde aspectos personales (biológicos, cognitivos, de personalidad), ambientales (familiares y escolares), así como la influencia de los Medios, las formas de ocio y algunos planteamientos legales, como la escasa cobertura de ayuda a la víctima (Cerezo, R. F., 2008).

### FACTORES QUE FAVORECEN EL BULLYING: COMPARACIÓN AGRESIÓN/VICTIMIZACIÓN

AGRESION	VICTIMIZACION
<p><i>Personales</i></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Biológicos</i></li> <li>- Fortaleza</li> <li>• <i>Personalidad</i></li> <li>- Tendencia crueldad</li> <li>- Expansivo e impulsivo</li> <li>- Labilidad emocional</li> <li>• <i>Conducta social</i></li> <li>- Liderazgo</li> <li>- Escasa empatía</li> <li>- Rechazo</li> </ul>	<p><i>Personales</i></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Biológicos</i></li> <li>- Handicap</li> <li>• <i>Personalidad</i></li> <li>- Debilidad</li> <li>- Retraimiento</li> <li>- Ansiedad</li> <li>• <i>Conducta social</i></li> <li>- Escasas habilidades sociales</li> <li>- Ambiente amenazante</li> <li>- Aislamiento</li> </ul>

<p><i>Ambientales</i></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Escolares</i></li> <li>- Algunas relaciones</li> <li>- Ascendencia social</li> <li>- Actitud negativa</li> <li>• <i>Familiares</i></li> <li>- Actitud negativa</li> <li>- Nivel de conflicto</li> <li>- Escaso afecto-apego</li> <li>- Modelos violentos</li> <li>• <i>Medios comunicación</i></li> <li>- Identificación modelo</li> <li>- Intencionalidad</li> </ul>	<p><i>Ambientales</i></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Escolares</i></li> <li>- Escasas relaciones</li> <li>- Desamparo</li> <li>- Actitud pasiva</li> <li>• <i>Familiares</i></li> <li>- Alto control</li> <li>- Sobreprotección</li> <li>- Tolerancia</li> <li>- Modelos violentos</li> <li>• <i>Escasa cobertura legal</i></li> <li>- Indefensión</li> </ul>
---	--

<b>CONTEXTO</b>	<b>PROTECCION</b>	<b>RIESGO</b>
<b>FAMILIA</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Cuidado y comunicación.</li> <li>-Claras expectativas de desarrollo.</li> <li>-Convivencia familiar.</li> <li>-Conocimientos de anticoncepción.</li> <li>-Monitoreo y supervisión de conductas.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Ambiente de violencia doméstica.</li> <li>-Nivel educativo bajo.</li> <li>-Expectativas paternas escasas.</li> <li>-Antecedente familiar de suicidio.</li> <li>-Actitudes sexuales permisivas.</li> </ul>
<b>IGUALES</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Conocimientos de anticoncepción.</li> <li>-Concepto de vida sexual saludable.</li> <li>-Deporte, grupo religioso, música.</li> <li>-Amigos de la familia.</li> <li>-Amistad desde la in-</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Conducta violenta.</li> <li>-Conceptos: familia, escuela, amistad, vida.</li> <li>-Vida sexual sin protección.</li> <li>-Consumo de drogas.</li> <li>-Amigos de mayor edad.</li> <li>-Popularidad.</li> </ul>

	fancia. -Procedencia de familia	-Vida sentimental
<b>ESCUELA</b>	-Promoción y convivencia académica. -Vinculada al contexto familiar y social. -Normativa. -Programa incluyente. -Moral flexible. -Supervisión policial.	-Ambiente sin contención. -Convivencia hostil. -Resolución violenta a conflictos. -Distante al hogar. -Sin vínculo con las familias.
<b>COMUNIDAD</b>	-Relación y convivencia religiosa. -Índice bajo de edad temprana de maternidad y matrimonio. -Convivencia y trabajo social. -Áreas de recreo, deporte, lectura.	-Soporte y capital social medio/bajo. -Elevada tasa de violencia, suicidio, adicciones, accidentes. -Cambios frecuentes de residencia.

## BULLYING Y ADOLESCENCIA

Predictores de la Conducta Antisocial en la Adolescencia La intención al retomar los planteamientos de Loeber no es reducir la conducta antisocial de los jóvenes a las tres vías descritas anteriormente, ni agotar en ellas las posibilidades de clasificación sobre el tema, sino simplemente enriquecer y ampliar nuestra visión del problema, aportando elementos de análisis para su mejor comprensión y posible detección y atención temprana, que finalmente es el elemento clave desde nuestro punto de vista. En relación con lo expuesto anteriormente, consideramos importante presentar algunas conclusiones a partir de diferentes estudios sobre predictores de la conducta antisocial (Werner & Smith, 1977; Dodge, 1980; Loeber, 1982, 1984, 1988b; Spivack, 1983; Blumstein, Farrington & Moitra, 1985; Loeber & Stouthamer-Loeber, 1987, entre otros):

a. Entre el 70% y el 90% de ofensores violentos habían sido altamente agresivos cuando eran jóvenes.

- b. La conducta disruptiva severa presentada en los primeros años, es una condición necesaria para desarrollar la conducta delictiva grave o crónica.
- c. Cuando en los primeros años de vida se presentan unidos a otros problemas de conducta ciertas dificultades para controlar los impulsos, hiperactividad y problemas para centrar la atención, se aumenta sustancialmente el riesgo de conductas delictivas en etapas posteriores.
- d. Durante el período de educación primaria, los problemas de conducta tienen un mayor valor predictivo de conducta desviada posterior que el seguimiento de las dificultades de rendimiento académico. Sin embargo, otras investigaciones sugieren que el retraso en la lectura durante la educación primaria y la educación secundaria obligatoria, parece ser un factor de riesgo persistente que puede estar asociado inicialmente con problemas de conducta, y posteriormente con conducta antisocial más grave. Otros estudios también encontraron que los mejores predictores durante los años de secundaria fueron el bajo rendimiento académico y permanecer en la escuela primaria hasta los 15 años de edad, escasez de vocabulario y pobre razonamiento verbal.
- e. Además de las peculiaridades descritas anteriormente, suele darse una combinación entre conducta agresiva, pobres habilidades sociales y problemas en el procesamiento de la información social, específicamente una tendencia a percibir más amenazas hacia sí mismo en el medio ambiente social que la percibida por los pares no agresivos, dando como resultado el deterioro en las relaciones con sus compañeros y el rechazo.
- f. La frecuencia de sujetos implicados concretamente en conducta agresiva decrece gradualmente desde la educación infantil hasta la adolescencia y los patrones de agresión física rara vez suelen presentarse durante la niñez tardía (último ciclo de primaria) o en la adolescencia (educación secundaria obligatoria y bachillerato) cuando dichas conductas no se han presentado en los primeros años de vida.

g. Por su parte, la conducta agresiva y/o antisocial oculta o indirecta se incrementa desde los últimos años de educación primaria hasta llegar a la vida adulta. Ejemplo, conductas de robo, hacer novillos, vandalismo y uso de sustancias.

Los estilos educativos de los padres (demasiado permisivos o autoritarios), las relaciones conflictivas padres-hijos, patología psiquiátrica de alguno de los progenitores, dificultades socioeconómicas y culturales en la familia, funcionamiento familiar al margen de los cauces socialmente establecidos, etc., son predictores muy relevantes de la conducta antisocial de los adolescentes y jóvenes. La severidad de tal conducta antisocial es proporcional al número de condiciones de riesgo presentes.

Este tema es un fenómeno que despierta la preocupación de padres, educadores y sociedad en general.

# CAPITULO 4

# METODOLOGIA

## **METODOLOGIA**

El método utilizado en la presente investigación es de tipo documental, en el cual se llevo a cabo una revisión bibliográfica, de la siguiente manera:

- A) Se realizo una recopilación de todos los artículos de investigación publicados, tesis, de los últimos seis años.
- B) Se procedió a hacer una selección de los artículos que contenían el tema de bullying
- C) Se procedió a hacer una selección de los artículos que contenían el tema de bullying en relación con las adicciones.
- D) Se procedió a hacer un análisis de los artículos encontrados en donde las variables de interés son el bullying y las adicciones
- E) Se realizó un cuadro en donde se resumen los artículos, en los cuales se agregan el año, el/los autor/es, el lugar, los temas, resultados, las conclusiones y aportaciones.

# CAPITULO 5

## ANALISIS DEL TRABAJO REALIZADO



A continuación se presenta la revisión de los artículos revisados.

AÑO	AUTORES	TÍTULO	LUGAR	TEMAS	RESULTADOS	CONCLUSIONES	APORTACIONES
2004	Catini Nilza	Problematizando el bullying, para la realidad brasileña	Brasil Campinas	Bullying, violencia y drogas	Los participantes caracterizaron al bullying como agresores (16%), víctimas (29%) y espectadores. De sus relatos se desprende: decadencia de valores, ansiedad e inseguridad, impotencia, culpa, autoestima negativa en víctimas, insensibilidad por el sentimiento del otro, prejuicios. De las manifestaciones de violencia en la comunidad sobresalen el narcotráfico y uso de drogas.	Tienen como referencia la crítica a la ética competitiva e individualista, cuyos valores tienden a favorecer la manifestación de diversas violencias.	Conocer el contexto del bullying dentro de una comunidad brasileña desde diferentes escenarios
2004	Cajigas de Segredo, Nelda, et al.	Escala de agresión entre pares adolescentes y principales resultados	Uruguay	Adolescencia, Enseñanza Media, Agresión entre pares, Bullying,	Hubo diferencias significativas por género y edad. Los varones muestran una mayor	La expresión del bullying depende del género. Resultó llamativo que en esta muestra los	El contar con una escala validada permite disponer de baremos y normas para esta

				<p>Escala, Validación</p>	<p>agresividad a través de las conductas de pelea y burla, desarrollan actitudes que favorecen los actos violentos, y tienden a vincularse con pares transgresores en mayor grado que las chicas. El manejo de los impulsos agresivos desciende con la edad.</p>	<p>varones tendieran a mostrar más conductas de ayuda que las mujeres, aunque la diferencia no alcanza significación estadística.</p>	<p>población, atendiendo a la especificidad cultural. En este sentido, esto debería servir como estímulo para continuar estudios de investigación con otras muestras en el país y la región.</p>
2004	Díaz A. F. et al	<p>Relación entre las conductas de intimidación, depresión e ideación suicida en adolescentes. Resultados preliminares</p>	España, Granada	<p>Bullying, adolescentes, depresión, ideación suicida</p>	<p>La depresión, las ideas de suicidio y los antecedentes de conductas autolíticas fueron más frecuentes entre las niñas. En cuanto al consumo de tabaco, los intimidadores fumaban más que el resto de adolescentes. Las niñas presentan más ideación suicida, mayor sintomatología depresiva, más baja</p>	<p>Los adolescentes que son intimidados y los adolescentes intimidadores están más expuestos a presentar más síntomas depresivos que los adolescentes no expuestos a este tipo de conducta. Teniendo en cuenta estas alteraciones conductuales y los problemas emocionales asociados al "bullying".</p>	<p>Los resultados de nuestro estudio apoyan la necesidad de una política antibullying en los colegios, que deberían involucrar tanto a padres, madres, profesores, trabajadores del colegio y psiquiatras. Así como la necesidad de preguntar de manera rutinaria en las valoraciones</p>

					autoestima y mayor deseo de muerte, sin embargo el consumo de drogas (excluyendo tabaco y alcohol ) no es más frecuentes.		de niños y niñas por las conductas de <i>bullying</i> .
2005	Ortega, R. et al.	Violencia escolar en Nicaragua	Nicaragua	violencia escolar, educación básica, género, abuso sexual, Nicaragua .	Los datos muestran que a 48.3% lo roban en la escuela; 45.3% es insultado; 37.5%, golpeado; 37.2%, excluido o aislado; 25.5%, amenazado y 4% afirma ser víctima de agresiones sexuales. El 11.3% manifiesta ser insultado por sus maestras(os), y de este segmento, 6.2% afirma que esto les ha ocurrido muchas veces en los últimos tres meses. Cuando el tipo de agresión es física, el porcentaje descende	Los resultados muestran cómo la implicación directa en estos fenómenos – como víctimas o como agresores– entre las y los alumnos de primaria alcanza niveles muy alarmantes. Si comparamos estos datos con los de estudios realizados en el ámbito europeo, podemos afirmar que si bien la agresión verbal se encuentra algo por encima entre los nicaragüenses.	los escolares varones de Managua y su área metropolitana están más expuestos a riesgos relacionados con conductas violentas por parte de sus iguales. Este dato es concluyente y rotundo, presentado en un sistema educativo donde los problemas de violencia interpersonal son muy elevados y donde ser hombre puede suponer un mayor riesgo de sufrir dichos

					<p>hasta 7.5, incluyendo los que contestan “muchas” y “pocas” veces. La victimización por parte de padres y madres se ha medido con la pregunta “mis padres me han pegado, insultado, amenazado o despreciado”; los porcentajes de quienes dicen sufrir esta violencia aumentan con respecto a la ejercida por profesores, ya que 21.1% de las y los alumnos manifiesta ser objeto de agresiones parentales, y de dicho segmento, 8.5% afirma que son continuas.</p>		<p>problemas. Futuras investigaciones en este campo nos ayudarán a comprender mejor este resultado.</p>
2006	Aviles, M. J. M.	Diferencias de atribución causal en el bullying entre sus protagonistas	España	Atribucion causal, bullying, agresor, agresor-agredido, victima, espectado	Hubo diferencias de atribución dependiendo de la situación de participación, el perfil de los	Aspectos como la competencia y cognición sociales, las deferencias de valoración, manejo	La investigación exige programas estables, globales y compartidos, donde

				res	<p>sujetos y, en algunas atribuciones, en función del sexo. La consistencia explicativa en los perfiles se muestra en la tendencia de los agresores/as a la minimización y el uso de la provocación para justificar el bullying, la idea de asimetría en las víctimas y su desconocimiento sobre el por qué de lo que les pasa; la reactividad en los agresores/as agredidos/as y la identificación de la intencionalidad amoral de quienes agreden por parte de los testigos.</p>	<p>emocional y motivación y las relaciones de poder y su ejercicio en el grupo de iguales, se han identificado interactivamente importantes en la atribución que hacen los sujetos en el bullying, lo que orienta la intervención hacia el trabajo de la empatía, la interiorización de mecanismos para la prevención de los conflictos, el entrenamiento en autocontrol emocional, el aprendizaje individual y grupal en tareas de ayuda y protección de los otros y hacia la prevención del maltrato a través de la común educación moral.</p>	<p>puedan integrarse las actuaciones comunes con las individualizadas; ellos es clave para que una intervención sea coherente sobre los contextos escolares, grupales, en el microcontexto del maltrato.</p>
2006	Jorge Rodríguez, et al	Conductas agresivas, consumo de drogas e	Santiago, Chile	Conductas agresivas, consumo de drogas			

		intento suicida en jóvenes universitarios		e intento suicida			
2007	Gázquez, J.J., et al.	Percepción de la violencia escolar por parte de los familiares: un estudio comparativo en cuatro países europeos	España	Abuso, bullying, convivencia	Los resultados indican que las familias consideran las peleas, los insultos y las malas palabras en clase como los aspectos más frecuentes en sus centros, y coinciden en señalar el uso o presencia de objetos de agresión y el consumo o presencia de drogas como conflictos menos frecuentes en los centros escolares. En cuanto a la repercusión personal, son los problemas relacionados con el profesorado, las peleas y las dificultades de convivencia intercultural los aspectos que más preocupan. Por países, es Hungría quien	Por lo que se refiere a la prevalencia más baja, los cuatro países analizados (España, Austria, Hungría y República Checa) coinciden en señalar como los problemas menos frecuentes en los centros escolares son el uso o presencia de objetos de agresión y el consumo o presencia de drogas.	Cuando el hijo es el agresor, el 32% indica que la conducta violenta se produce como respuesta a una agresión previa, seguido, en un porcentaje del 24%, que considera que son debidas a las típicas discusiones infantiles. Este es un aspecto que consideramos, así, relevante para analizar en próximas investigaciones.

					<p>presenta tasas más bajas en este tipo de problemas, estando en el lado opuesto Austria y la República Checa y situándose España en un puesto intermedio; del mismo modo, son las familias húngaras quienes se muestran menos afectadas personalmente, destacando únicamente la preocupación de éstas por los problemas de convivencia intercultural.</p>		
2007	Gómez, A. et al.	El "bullying" y otras formas de violencia adolescente	España, Sevilla	Bullying, Violencia juvenil, Adolescencia	<p>Analizar la violencia adolescente centrándonos principalmente en la que se produce en el ámbito escolar. En primer lugar, hemos precisado los conceptos de agresividad, violencia, bullying y otros</p>	<p>Revisión y comparación de investigaciones más destacadas acerca de la incidencia del bullying; para luego reflexionar sobre las causas y circunstancias que eliciten y mantienen</p>	<p>Por último, se sugieren algunas líneas de actuación desde distintas instancias sociales que se encaminen hacia su prevención.</p>

					relacionados.	estas conductas.	
2008	Cerezo o Ramírez, F.	Acoso escolar. Efectos del <i>bullying</i>	España, Murcia	Abuso entre escolares; Bullying; Factores de riesgo; Efectos del bullying	Los grupos de edad más implicados se sitúan en torno a los 10 años en Primaria y 14 en secundaria	La problemática bullying se da en todos los centros escolares estudiados. - El fenómeno bullying está presente en todos los niveles analizados, siendo los últimos cursos de Educación Primaria y los primeros de la Secundaria Obligatoria los que registran mayor incidencia. - El índice de prevalencia se sitúa en torno al 26-22%. Con una incidencia similar en agresores y víctimas. - Los agresores suelen actuar en grupo y las víctimas están aisladas. Los rangos de edad más significativos se sitúan en los 10 años en	Conocer las características del <i>bullying</i> , factores de riesgo para la víctima y para el agresor desde el análisis de la situación en las escuelas españolas, y cuales son los efectos a medio y largo plazo para las víctimas.



						<p>Primaria y en los 14 en Secundaria.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Las formas de maltrato más habituales son los insultos y amenazas, seguidos de la exclusión social y la violencia física.</li> <li>- Los lugares donde ocurren con mayor frecuencia difieren según la etapa educativa, así, en Educación Secundaria, el lugar mas destacado son los espacios-aulas, seguidos del patio de recreo y los lugares de acceso al centro; mientras que en Educación Primaria, señalan el patio de recreo en primer lugar, seguido del aula y otros espacios del centro.</li> <li>- Algunos elementos de la interacción dinámica de los</li> </ul>	
--	--	--	--	--	--	---	--

						<p>sujetos que conforman el grupo-aula, contribuyen a reforzar los roles del agresor y de la víctima, aislando al víctima y otorgando características de líder, aunque solo sea por un pequeño grupo al <i>bully</i>, poniendo de manifiesto el carácter grupal del fenómeno.</p>	
2008	Loredo, A. A., et al.	<p>Bullying: acoso escolar, La violencia entre iguales. Problemática real en adolescentes</p>	México	<p>Bullying, agresión, factores de riesgo, conducta social, estudiantes, relaciones familiares</p>	<p>Esta conducta puede expresarse de diferentes formas: como agresión física, verbal, psicológica y social. Sus consecuencias van más allá de la víctima; alcanzan al agresor y a los observadores.</p>	<p>Las condiciones individuales y del ambiente determinan los factores de riesgo y los de protección para evitar su desarrollo.</p>	<p>Identificación de los factores de riesgo y de protección en la conducta de bullying.</p>
2008	Del Rey, R. et al.	<p>Bullying en los países pobres: prevalencia y coexistencia con otras formas de violencia</p>	España, Córdoba	<p>Violencia, bullying, Nicaragua, adicciones</p>	<p>Estudio realizado en una muestra representativa de estudiantes de Educación Secundaria de Managua, mostrando prevalencia de</p>	<p>El nivel de prevalencia en Nicaragua es superior al de países desarrollados. Los chicos representan al agresor más que las chicas.</p>	<p>Denotar que en países pobres no se excluyen problemáticas como en los países desarrollados, aunque con menores</p>

					bullying, la coexistencia con otras formas de violencia y la relación de edad y el sexo en los estudiantes.	Las edades de mayor riesgo es de 11 o 12 años. La experiencia de un tipo de violencia como el bullying implica mayor riesgo de verse implicado en otro tipo de violencia. Los agresores y las víctimas de maltrato entre iguales parecen estar menos afectados que los de los países desarrollados.	repercusiones.
2008	Paredes, J. M. et al.	Estudio exploratorio sobre del fenómeno del bullying en la ciudad de Cali, Colombia	Colombia, Cali	Hostigamiento entre pares, comportamiento escolar, intimidación, agresor-víctima, colegio, escuela, estudiantes, alumnos, Colombia.	Se encontró que para los grados escolares en los que se aplicó la encuesta, las edades presentan un rango de 9 años, desde los 9 hasta los 18, concentrándose la mayoría de los participantes y de las participantes en las edades de 12 y 13 años. Del total de	A pesar de ser Colombia un país bastante afectado por hechos violentos y a su vez tener gran cantidad de estudios e intervenciones sobre violencia, el fenómeno del <i>bullying</i> no ha sido explorado como un componente importante que afecta la formación de los estudiantes	Es probable que futuros refinamientos del instrumento modifiquen las alarmantes cifras de este primer estudio. Estos resultados crean la necesidad de seguir investigando y profundizando sobre esta clase particular de violencia que

				<p>estudiantes, más de la mitad son mujeres y el grado escolar que presenta mayor número de estudiantes es sexto. Se encontró que el 43.6% de todos los encuestados y encuestadas admitió que alguna vez ha agredido de diferentes formas a un compañero o compañera. Una vez que ha ocurrido la agresión el estudiante o la estudiante no habla con alguien del asunto, y otro porcentaje reporta que le dice a un amigo o amiga (46.8%); pero un porcentaje también importante (20.6%) recurre a un profesor, profesora o directivo del colegio. no hay relación entre</p>	<p>y de las estudiantes de las instituciones educativas primarias y secundarias. Al no estar claramente definido en nuestro medio el concepto de la problemática presente, se han perdido varios elementos importantes para el diseño e implementación de programas dirigidos a la disminución de agresiones entre pares. la manera más común de agresión es de naturaleza verbal, en la forma de ridiculización o apodos. Hay poca participación por parte de profesores y otros adultos.</p>	<p>atenta directamente contra los derechos básicos de niños, niñas y jóvenes, y torna urgente las medidas para su prevención.</p>
--	--	--	--	--	--	---

					<p>ser agredido y la edad, no hay relación entre ser agredido y el grado, sí hay relación entre ser agredido y género. los que frecuentement e son agresores o agresoras también reportan que reciben agresiones por lo menos una vez al mes.</p>		
--	--	--	--	--	---	--	--

# CAPITULO 6

# CONCLUSIONES

## CONCLUSIONES

Como es de notarse en los países escandinavos, no se advierte la conducta de bullying relacionada con el consumo de drogas, no necesariamente porque no esté presente, sino porque se advierte en otros ambientes como es en tiempo libre u ocio, a diferencia de cómo se presente en los países latinos en donde prevalece un alto porcentaje de adicciones asociadas a conducta violentas.

En general, los estudios llegan a las siguientes conclusiones parecidas:

- a) Se produce una progresiva disminución del número de agresores y víctimas entre primaria y secundaria.
- b) Suele haber más agresores y más víctimas entre los varones.
- c) Estos son agredidos solo por varones, mientras que las chicas son agredidas tanto por chicas cuanto por varones.
- d) Las chicas reciben más agresiones verbales y sociales que los chicos, quienes por su parte reciben más agresiones físicas.
- e) Los alumnos con alguna diferencia significativa (física o psicológica) que les lleve a ser considerados inferiores en algún sentido son más proclives a ser víctimas.
- f) Muchos alumnos que, en las primeras etapas escolares eran agresores, dejan de serlo en cursos más avanzados; pero los agresores de los cursos avanzados lo han sido también en los cursos anteriores. Es decir, no suelen incorporarse nuevos agresores en los últimos cursos.

Cabe señalar que en las investigaciones presentadas se habla de fenómeno de las adicciones enmarcado como un factor de riesgo en relación al fenómeno del bullying, junto con otros factores más que están presentes; en particular al hablar de adicciones es considerado dentro de la violencia social que enmarca dicho fenómeno como fuera del contexto escolar.

Al hablar de adicciones dentro de los actores del fenómeno del bullying, está íntimamente relacionado con los agresores, dejando de lado las víctimas y los

espectadores, quizá porque aun no se ha profundizado con estos otros actores, de ahí que la importancia de este trabajo es demostrar que no hay la suficiente investigación al respecto, que se limita a los países de origen (europeos), y algunos de Centroamérica.

Por otra parte en los países latinoamericanos no se han llevado a cabo muchas investigaciones al respecto, es en Centroamérica que se cuenta con algunas estandarizaciones del cuestionario empleado por Olweus (1998), en donde ya se presenta la conducta del bullying.

En nuestro país aun no se han generalizado las investigaciones sobre dicho fenómeno, se considera como violencia escolar, tomando en cuenta todos los ámbitos, y no en particular el bullying relacionado con adicciones.

La propuesta es realizar mayores investigaciones sobre el tema en cuestión, donde se hagan propuestas de prevención, tratamiento y atención en dichos fenómenos, que aunque parecieran independientes, resultan ser relacionados entre si.



## REFERENCIAS

- Angrilli, A., & Helfat, L. (1985) Psicología Infantil. México: Continental.
- Arellanez H. J., Díaz N., B., Wagner E. F., Pérez I.V. (2004). Factores Psicosociales Asociados con el abuso y la dependencia de drogas entre adolescentes: análisis bivariados de un estudio de casos y controles. *Salud mental*. Vol. 27 No. 3. México.
- Ávila, G. L., Lozano, R. V. y Ortiz, O. L. (1998). Diferencia que existe entre la autopercepción de la imagen corporal entre niñas de nivel socioeconómico medio y bajo de primaria y secundaria. Tesis de Licenciatura, UNAM, México.
- Avilés, M. J. M. (2006). Diferencias de atribución causal en el bullying entre sus protagonistas. *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa*. No. 9, Vol. 4(2), pp. 201-202.
- Aproximación al fenómeno del Bullying en: Easy PDF Copyright © 1998,2006 Visage Software  
This document was created with FREE version of Easy PDF. Please visit <http://www.visagesoft.com>
- Berenzón, G.S. (1997). Consumo de inhalables y conductas antisociales en estudiantes de nivel medio y superior del DF. México, DF: Tesis de la Facultad de Psicología, UNAM.
- Berryman, C. J., Hargreaves, D., Herbert, M., & Taylor, A. (1994). Psicología del Desarrollo. México: El Manual Moderno.
- Casillas, C. L. E., & Vargas, L. A. (1985). Alimentación y nutrición en la adolescencia. Cuadernos de Nutrición. 3, 17-32.
- Catini, N, (2004). Problematizando el bullying, para una realidad brasileña. Tesis de doctorado. Campinas: Programa de Posgrado en Psicología de Ciencias de la Vida de la Universidad Pontífice Católica de Campinas.
- Cerezo, R. F. (2008). Acoso escolar. Efectos del bullying. Encuentro con expertos. Facultad de Psicología, Murcia. *Bol. Pediatr*; 48: 353-358.
- Coleman, J. C. (1980). *The Nature of Adolescence* Londres. Methuen. Trad. cas. de A. Guerra (1985). Psicología de la Adolescencia Madrid: Morata.
- Del Rey, R., Ortega, R. (2008). Bullying en los países pobres: prevalencia y coexistencia con otras formas de violencia. *International Journal of Psychological Therapy*. Vol.8, No. 1.

Deval, J. (1994). El Desarrollo Humano. México: Siglo XXI.

Díaz, A. F., Prados C. M., Ruiz V. M. (2004). Relación entre las conductas de intimidación, depresión e ideación suicida en adolescentes. Resultados Preliminares. *Revista de Psiquiatría y Psicología del Niño y del Adolescente* 4(1); 10-19.

Espinosa, A. E. (2000). La autoestima: Un factor protector para el consumo de drogas en adolescentes estudiantes del DF. México, DF: Tesis de la Facultad de Psicología, UNAM.

Gázquez, J. J., Cangas, J. A., Pérez, F. M., Padilla, D. (2007). Percepción de la violencia escolar por parte de los familiares: un estudio comparativo en cuatro países europeos. *International Journal of Clinical and Health Psychology*. Vol. 7, No. 1, pp. 93-105.

Gómez, A., Gala, F. J., Lupiani, M., Bernalte, A., Miret, M. T., Lupiani, S. & Barreto, M.C. (2007). El "bullying" y otras formas de violencia adolescente. *Cuad. med. forense* v.13 n.48-49

González, C. F., García, S. M. & González, G. S. (1996). Consumo de drogas en la adolescencia. *Psicothema*. Vol. 8, No. 2, pp. 257-267.

Hall, C. S. (1984). La Teoría del Sí Mismo y la Personalidad. México: Paidós.

Inhelder, B., & Piaget, J. (1955). De la Logique de L'enfant a la Logique de L'adolescent. París: PUF.

Lehalle, H. (1990). Psicología de los Adolescentes. México: Grijalbo.

Loredo, A. A., Perea, M. A. & López, N. G. (2008). Bullying: acoso escolar, La violencia entre iguales. *Problemática real en adolescentes*. *Acta Pediatr Mex*; 29(4):210-4

Medina-Mora ME, Cravioto P, Villatoro J, Fleiz C, Galván-Castillo F, Tapia-Conyer R. (1998). Consumo de drogas entre adolescentes: resultados de la Encuesta Nacional de Adicciones. *Salud Publica Mex* 2003;45 supl 1:S16-S25.

Medina-Mora, M., Rojas G. E. (2003) La demanda de drogas: México en la perspectiva internacional. *Salud mental*. Vol. 26 No. 2. México.

Muñoz, V. F. (2000). Adolescencia y agresividad. Tesis de doctorado, Universidad Complutense, Madrid.

Nelda, Cajigas de Segredo, Evelina Kahan, Mario Luzardo, Silvia Najson y Gabriela Zamalvide (2004). Escala de agresión entre pares para adolescentes y

principales resultados. Facultad de Psicología, Universidad del Uruguay. Acción psicológica. Vol. 3, no. 3.

Ortiz, A., Soriano, A., Meza, D., Martínez, R., Galván, J. 2006. Uso de sustancias entre hombres y mujeres semejanzas y diferencias resultados del sistema de información en drogas. Salud Mental. Vol. 29 No 5. México.

Padioleau, F. M. (1991). Queridos Adolescentes. México: Grijalbo.

Paredes, T. M., Álvarez, C. M., Lega, I. L. & Vernon, A. (2008). Estudio exploratorio sobre del fenómeno del bullying en la ciudad de Cali, Colombia. Rev. Latinoam. Cienc. Soc. Niñez, Juv. 6 (1), 295-317.

Pinazo H. S., Pons D. J., Carreras R. A. (2002) El consumo de inhalables y Cábnnabis en la preadolescencia: análisis multivariado de factores predisponentes. Anales de psicología. Vol. 18. Vol. 1. Universidad de Murcia, España.

Romero, E., M. (2005) Primeros Auxilios Psicológicos. Ed. Paidós. México.

Olweus D. Bullying at school: basic facts and effects of a school based intervention program. J Child Psychol Psychiatry 1994; 35:1171-90.

Ortega, R., Sanchez, V., Ortega R. J., Del Rey, R., Generat, R. (2005). Violencia escolar en Nicaragua. RMIE. Vol. 10, Num 26, pp. 787-804.

Stone, J., & Church, J. (1977). Niñez y Adolescencia. Buenos Aires: Paidos.

Strommen, E. A., Mckinney, J. P., Fitzgerald, H. E., & Hiram (1982). Psicología del Desarrollo. México: El Manual Moderno.

Tomkiewicz, S., & Finder, J. (1967). La dismorphophobie de l'adolescent caractériel. Revue de Neuropsychiatrie Infantile. 15, (12), 939-965.

Ussher, J. (1991). La Psicología del Cuerpo Femenino. Madrid: Arias Montano.

Wagner A.F., González-Forteza C., Aguilera R., Ramos L. L., Medina M., Anthony J. (2003) Oportunidades de exposición al uso de drogas entre estudiantes de secundaria de la Ciudad de México. Salud Mental. Vol. 26 No. 2. México.